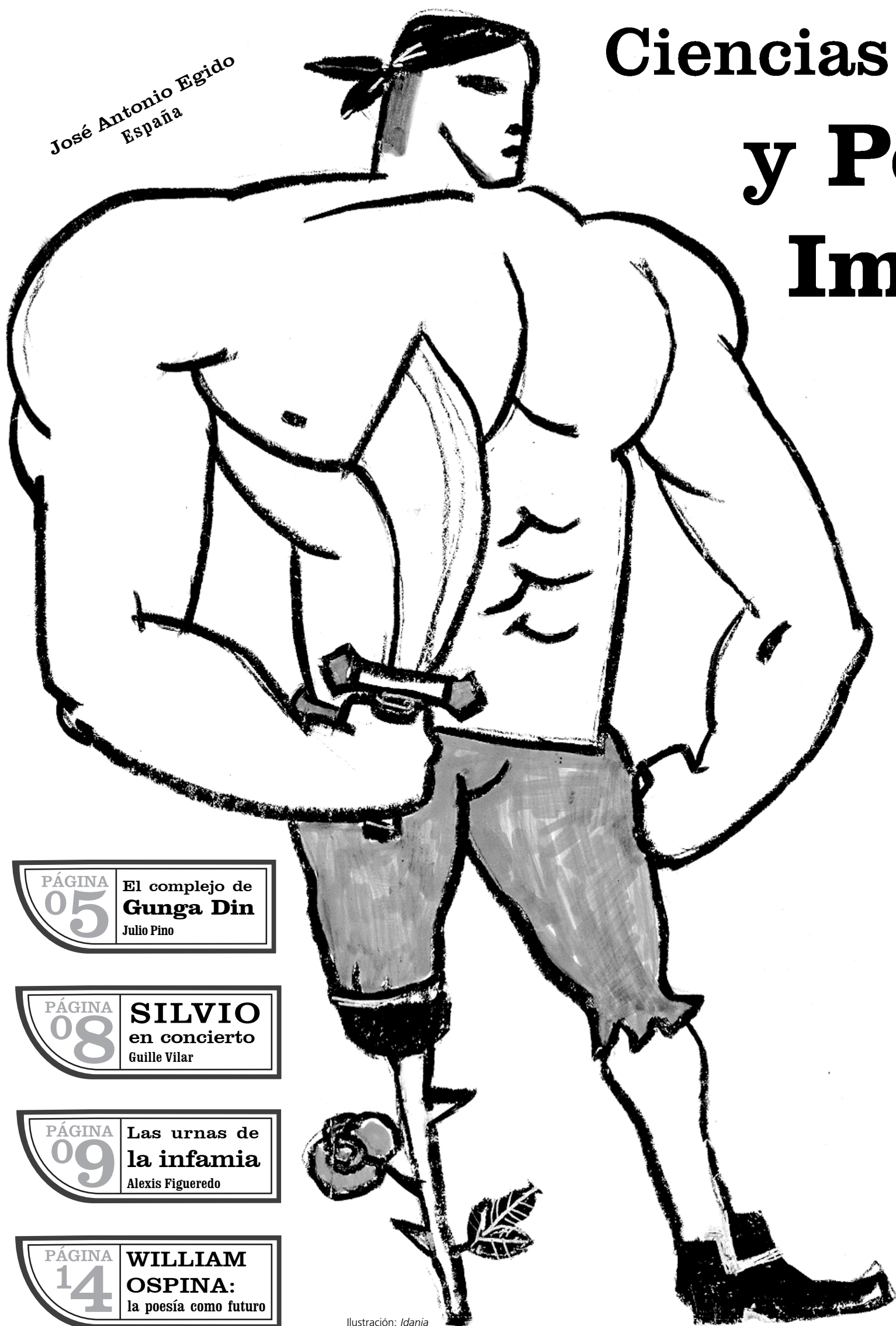


José Antonio Egido
España



Ciencias Sociales y Política Imperial

Platón ya recomendaba en *Leyes* que es fundamental «instruir al alma para que se acostumbre a no pensar siquiera ni a saber en modo alguno hacer nada aparte de los demás» a fin de asegurar el «éxito y la victoria guerrera». No es extraño que el sociólogo norteamericano Alvin Gouldner establezca una continuidad entre el pensamiento platónico y la sociología funcionalista norteamericana.

Maquiavelo realiza, asimismo, en 1512, útiles consejos en *El Príncipe* para someter por la fuerza a los pueblos y para hacer un buen uso de la crueldad (es decir, un uso eficaz de cara a la obtención de fines). Insiste en que la única preocupación de un príncipe es «la guerra y su organización y dirección, porque es un arte que corresponde exclusivamente a quien manda... La experiencia muestra que cuando los príncipes han pensado más en las exquisiteces que en las armas han perdido su Estado»¹. Tampoco es extraño que a la vista del «refinado» humanismo que contiene, la Agencia Central de Inteligencia Norteamericana (CIA) hubiese procedido en los años 70 a reeditar *El Príncipe*².

La sociología académica moderna, siguiendo esta tradición, manifiesta profunda preocupación por el tema de la guerra y por prestar su colaboración al esfuerzo bélico de los gobiernos occidentales. Colaboración que en ocasiones toma la forma de simple declaración pública de apoyo y ahí tenemos a Durkheim, fundador de la sociología académica francesa, apoyando a su gobierno en la Primera Guerra Mundial o toma, en cambio, la forma de una teorización que pretende exaltar el modelo social basado en el militarismo. En este caso tenemos a Weber identificando sutilmente a la burocracia militar prusiana con la forma más racional del Estado moderno, el Estado burocrático³. Cuando estalla la Segunda Guerra Mundial Weber es nombrado administrador de la sanidad militar alemana.

Pero en este artículo nos interesa especialmente estudiar la aportación que han realizado las Ciencias Sociales (CC.SS. desde ahora) norteamericanas al esfuerzo emprendido por su país para consolidarse como potencia hegemónica a nivel mundial y en particular para apoyar el esfuerzo militar conducente a este fin.

Continúa en la página 10

PÁGINA

05

**El complejo de
Gunga Din**

Julio Pino

PÁGINA

08

**SILVIO
en concierto**

Guille Vilar

PÁGINA

09

**Las urnas de
la infamia**

Alexis Figueredo

PÁGINA

14

**WILLIAM
OSPINA:**

la poesía como futuro

Ilustración: Idania



Quien intente tomar el pulso de la vida y del pensamiento en la Cuba revolucionaria de aquel sábado que fue 9 de julio de 1960, probablemente coincidirá conmigo en que compartimos un privilegio: la observación de un fascinante instante en que un mundo en retirada intentaba convencerse a sí mismo de que nada extraordinario ocurría.

El 9 de julio de 1960 La Habana y toda Cuba seguían siendo la arena de una lucha silenciosa, el escenario de una porfía nunca antes vista en la Isla que continúa marcando el ritmo de nuestras vidas, transcurridos 44 años. En abrazo estrecho, confundiendo todas las certezas, trastrocando todos los manuales, desmintiendo todas las predicciones, dos mundos y dos culturas compartían el mismo espacio caótico, impredecible, desconcertante de una Revolución que buscaba su rostro definitivo en el espejo, al que la lucha diaria por su supervivencia le permitía apenas asomarse.

Quien intente, como he intentado yo para este encuentro, tomar el pulso de la vida y del pensamiento en la Cuba revolucionaria de aquel sábado que fue 9 de julio, probablemente coincidirá conmigo en que compartimos un privilegio: la observación de un fascinante instante en que un mundo en retirada intentaba convencerse a sí mismo de que nada extraordinario ocurría, mientras el que le sucedía no tenía aún conciencia del prodigio de su propio nacimiento.

Pocas veces en la historia de las revoluciones se podría documentar un instante semejante, con tal abundancia de información como de la que disponemos y no utilizamos los cubanos. Quizás en los momentos iniciales de la saga blochevique auscultados y conservados para siempre en los afortunados *Diez días que estremecieron al mundo*, de John Reed, o en algunos relatos de la revolución mexicana pudiera hallarse la abundancia de matices e historias secundarias, intuitas pero no escritas, como las que esperan por nosotros en las bibliotecas y archivos del país.

Nada agradecería más la propia Revolución que esta leal labor de restauración de sus colores primigenios y de reconstrucción de sus enormes energías iniciales.

En los albores del siglo XXI, urge redescubrir el saber que permitió a los antiguos la hazaña alquímica de revolucionar las injusticias sin el sacrificio de la libertad, y reencontrar la doctrina herética que hacía a un pueblo combatir al enemigo, sin temor a morir, mientras disfrutaba de los placeres de la vida, de todos los placeres de la vida, incluidos aquellos que presagiaban el paraíso, como eran, por aquel sábado 9 de julio en La Habana, bailar con la Aragón y Benny Moré, presenciar un espectáculo de la Ópera de Pekín o leer la *Breve Antología*, de Rabindranath Tagore, que el Consejo Nacional de Cultura acababa de publicar, con traducción de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez.

Es temerario volar a ciegas, sin la cartografía de la memoria. Los que quieren recolonizarnos mañana apuestan por borrar el ayer: quieren que olvidemos lo vivido.

Nos juran ahora que todo fue un sueño, una fantasía, de la que debemos despertar, al fin, para ser aceptados de vuelta al redil, cabizbajos y arrepentidos. Nos aseguran que la rebeldía es un mal negocio, y nos ponen de ejemplo los indicadores macroeconómicos de Singapur y Taiwán. Nos demuestran, con la elocuencia de Carmelo Mesa Lago y Rafael Rojas, que nunca vivimos lo que vivimos en los 60, porque antes de eso, mucho antes, éramos felices y no lo sabíamos.

Eso nos dicen hoy. Vayamos a lo que dicen las escrituras.

Cuba: el rostro

El domingo 3 de julio de 1960, a las 6:00 a.m., y tras una tormentosa jornada de debates, el Senado de los EE.UU. aprobó por 32 votos a favor y 24 en contra una ley que retiraba a Cuba la cuota azucarera. Quedaban 856 mil toneladas de azúcar cubana sin comprador, gracias a lo que el pueblo pronto calificó como «Ley Puñal». Al día siguiente, un titular del periódico *Revolución* sentenciaba: «Un 4 de julio, como para que no olvidemos los cubanos».

El miércoles 6 de julio, tras reunión urgente del Consejo de Ministros convocada el día anterior en Palacio por el presidente Dorticós, se conoció la aprobación de una ley que concedía al Estado cubano facultades para nacionalizar propiedades extranjeras. El pueblo la denominó «Ley Machete». *Revolución* proclamaba: «Machete contra puñal. Cuba se defiende con una ley de nacionalización de la artera puñalada de EE.UU. que nos roba 856 mil toneladas de la cuota azucarera».

Esa misma noche, en un acto en la CTC, Fidel sentenciaba: «Nos arrebatarán la cuota, pero no podrán arrebatararnos la libertad», y convocaba al pueblo, el domingo 10 de julio, a una concentración frente a la terraza norte de Palacio. Era el arma de que disponía la Revolución, pero de manera inesperada se ponían sobre el tapete otras armas. Jruschov anunciaba en la clausura del Congreso de Maestros, en Moscú: «Si los EE.UU. atacan a Cuba, la artillería internacional teledirigida de la URSS entrará en acción, en defensa de Cuba».

En México, la Comisión Permanente de Diputados y Senadores, con el apoyo de los ex presidentes Lázaro Cárdenas y Emilio Portes Gil declaraba su solidaridad para el pueblo cubano.

El viernes 8 de julio, a las 9:00 de la noche, Fidel era entrevistado en la televisión por los periodistas Luis Báez, Antonio Ortega y Mario Kuchilán. Fidel cerró sus

declaraciones con una exhortación que debió de estremecer a los sofisticados analistas de Inteligencia norteamericanos por su sencillez y, a la vez, por su sentido críptico:

«No debemos perder la calma ni la paciencia ni el buen humor: estamos frente a una larga lucha... Nos acompañan en nuestra lucha la razón, la verdad, el derecho y la historia... La camarilla que gobierna en EE.UU. ha perdido el sentido común.»

El sábado 9 de julio, en su página cuatro, *Revolución*, dirigido todavía por Carlos Franqui, anunciaba que un importante libro había salido a la venta al precio de un peso, editado por Ediciones Revolución: *Cuba: zona de desarrollo agrícola*, de Lisandro Otero. Se anunciaba que... «redactado de forma amena... este libro le ofrece en pocas horas de lectura el equivalente de un viaje de varias semanas a través de la Isla, para que usted pueda escudriñar la compleja realidad humana, política, social y económica de los campos de la Cuba nueva».

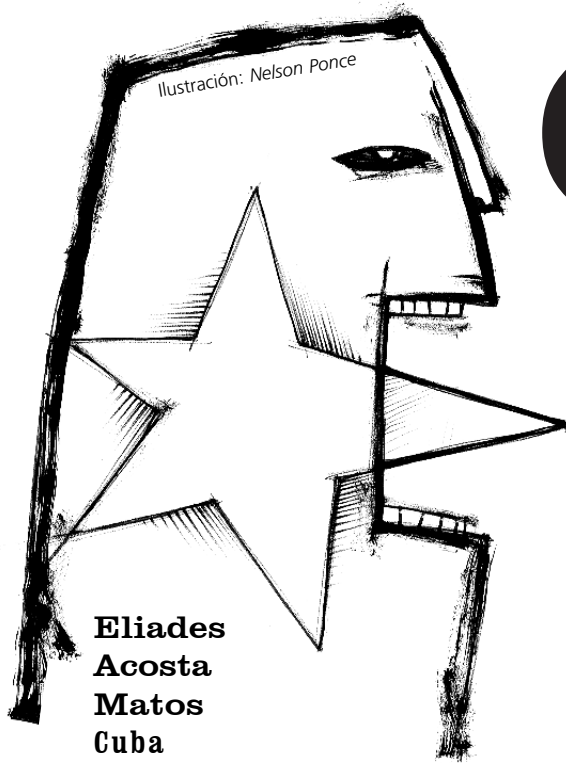
La televisión motivaba comentarios de los críticos, algunos muy favorables, como el programa «Así era Cuba», de una hora de duración, que mostró a Rosendo Ruiz con su guitarra, entrevistado por Odilio Urfé, y acompañado por María Teresa Vera, Lorenzo Hierrezuelo y el Septeto Típico Cubano; otro, signado por la

gira por América Latina. La noticia era comentada en *Revolución* por Matías Monte Huidobro, quien precisaba: «Esta es una forma más de comunicación entre los pueblos, que hasta hace poco han vivido aislados, modo de vivir a medias». Entre aquellos jóvenes teatristas chilenos, la mirada franca de Víctor Jara.

El Mundo, dirigido por Levi Marrero, continuaba a la manera tradicional anunciando que comenzaban los cursillos de verano del Lyceum y Lawn Tennis Club, con los correspondientes a Filosofía y Literatura. Se aclaraba que estos cursillos eran gratis para los socios del Lyceum, y a \$ 3,00 «para señoritas y caballeros invitados». No pocas páginas de *El Mundo* se seguían dedicando a la crónica social, que se aferraba a la vida en una Habana cada vez más extraña para la burguesía cubana.

En *Verde Olivo*, órgano de las FAR, dirigido entonces por Manuel Bruguera, dedicaba la sección «Bien armados de fusiles y pensamientos» al método para armar el fusil Garand, y la sección «Sin bala en el directo», firmada por «El francotirador», que no era otro que el Che, profetizaba, refiriéndose a los planes del Pentágono para agredir a la Isla:

«Y vendrán matemáticamente a ocupar sus lugares con precisión de mecanismo de relojería. Qué lástima, qué lástima tan grande que después de tanto trabajo esmerado, después de



CUBA, 1960:

el rostro, el alma y una vieja profecía hegeliana

polémica, presentaba a una cantante, que se movía entre la devoción y el rechazo:

«Enfrentarse a La Lupe —comentaba el crítico— es enfrentarse a un fenómeno totalmente desconocido e insospechado. La Lupe canta como jamás se imaginó que pudiera cantarse, mordiéndose las manos, pellizcándose los senos, pateando una butaca, golpeando los platillos... La Lupe se ha adelantado demasiado, de aquí el nerviosismo que provoca el primer encuentro... Nuestra posición es defender a La Lupe, el más poderoso acontecimiento artístico que se produce en mucho tiempo.»

Conviviendo con La Lupe y sus pellizcos, CMQ anunciaba para esa noche la obra «Como tú me deseas», de Luigi Pirandello, con Gina Cabrera y Homero Gutiérrez, dirigidos por Amaury Pérez; y la Universidad del Aire, del Circuito CMQ, anunciaba el programa «El Gran Camino de los Libros», dirigido por Jorge Mañach, dividido en dos partes: la primera sobre el *Popol Vuh*, a cargo del doctor Salvador Bueno, y la segunda, sobre *El Rabinal Achí de los Mayas*, a cargo del doctor José Cid.

Los promotores de la Universidad Popular se veían obligados a pronunciarse y posponer la transmisión, que debía ser el domingo 10, para el domingo 17 de julio, en aras de apoyar la convocatoria que había lanzado Fidel:

«Esta institución —declaraban los firmantes—... exhorta a todos los hombres y mujeres dignos a concurrir a la misma bajo la consigna: TRAIADOR O HÉROE, como disyuntiva única en este minuto glorioso de la Patria...»

Entre aquellos firmantes se encontraban Carlos Olivares, Lionel Soto, René Anillo, Ricardo Alarcón y Odón Álvarez de la Campa, entre otros.

Se conocía que en la Sala Teatro Municipal de Marianao se presentaba con gran éxito la obra de Dora Alonso *La hora de estar ciegos*, dirigida a criticar la discriminación racial, y que al terminar la misma, se abría un debate con la participación activa del público. La Sala Covarrubias del Teatro Nacional escandalizaba a los empresarios teatrales que aún quedaban en el país ofreciendo su magnífico espacio, recién climatizado, a la Ópera de Pekín y al Conjunto Artístico de China para presentar a los cubanos «La serpiente blanca» por solo \$ 0,25 centavos la entrada.

La Habana era escogida por jóvenes teatristas, graduados de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, para iniciar una

tanto cálculo llevado hasta el décimo decimal... vayan a encontrar que todas sus fórmulas fallan, se tambalean y se vienen al suelo, porque habían olvidado en la resolución del esquema cubano un pequeño factorcito, insignificante, sin valor ninguno, pero que será el que cambiará los sueños del imperio y convertirá en derrota su fórmula: el pueblo cubano.»

Otros artículos de *Verde Olivo*, escritos desde posiciones clausistas muy claras, daban voz a los pobres de la tierra, situándose en las antipodas de la crónica social que aún acogía *El Mundo*. Se hablaba en ellos, por ejemplo, de Haití y de Bolivia. En el terreno cultural, se dedicaba espacio a recomendar, en crónica de José del Campo, el filme de Hebert Biberman *La sal de la tierra*, al que se calificaba como... «el filme que el pueblo cubano debe ver», porque «filmes como este solo pueden ser rechazados por los que se ven retratados entre los explotadores». Se reseñaba también la presentación, en el teatro Blanquita, de *Hiroshima*, ante 4 mil espectadores.

Bohemia, dirigida por Miguel Ángel Quevedo (hijo), a la vez que mantenía anuncios comerciales de productos cubanos y norteamericanos, y artículos sensacionalistas, al estilo de «Los grandes dramas de la Biblia», dedicaba su editorial a declarar sin ambages: «... la nación que hace 184 años fue para la humanidad un modelo, ha dejado de serlo... En las dramáticas circunstancias de 1960, le toca a la Cuba de Fidel Castro el honroso papel que desempeñó en 1776 la América de Jefferson, y a la América de Eisenhower el infortunado rol que ensayó la Inglaterra de Jorge III.»

Bajo el título de «Despedida de un mentiroso que rehúye el debate», Carlos Rafael Rodríguez fustigaba en las páginas de *Bohemia* al doctor Andrés Valdespino por su constante prédica anticomunista dirigida a desacreditar a los entonces países socialistas del este de Europa. Es curioso que en ese mismo número, Valdespino publicase un artículo dedicado a analizar el alcance del atentado que acababa de sufrir en Caracas el presidente Rómulo Betancourt, donde de manera oblicua se refería a Cuba: «Si la democracia venezolana se consolida definitivamente, superando los peligros que la acechan, se habrá ganado una batalla decisiva para el porvenir de nuestro continente. Si los enemigos confabulados contra la democracia venezolana logran decapitarla... se abrirán cauces para la infiltración de ideologías exóticas que, con

el pretexto de garantizar la justicia, acaban enajenando la libertad y reduciendo al hombre a la esclavitud moral.»

En el número siguiente de *Bohemia*, correspondiente al 10 de julio, mientras Martín Rod denunciaba que la United Fruit Co. poseía 1 094 kilómetros cuadrados de territorio cubano, Jorge Mañach intentaba aplacar a la FEU en sus exigencias de revolucionar definitivamente la Universidad, afirmando, más con cálculo astuto que con miopía política, que «... no hay un conflicto entre la sensibilidad revolucionaria de los alumnos por un lado, y la insensibilidad o apatía de los profesores por otro, sino, a lo sumo, entre los grados y modos del reformismo».

Bertillón 166, de José Soler Puig, recién publicado por Casa de las Américas, era reseñado en *Revolución* por Edith Depeste, y en la misma edición José A. Baragaño publicaba el artículo «La gran prostituta de Babilonia», con conceptos sumamente claros para la época:

«A casi nadie le está permitido escoger a su enemigo —escribía—; en el caso contrario, el pueblo cubano seguramente no hubiera escogido su enemigo natural: la oligarquía norteamericana. Porque lo desagradable en este combate no es el poderío del enemigo, sino su naturaleza simplemente asquerosa. No hay más que mirar los rostros de los dirigentes norteamericanos para sentir la más profunda repulsión: son el producto de una decadencia que ha entrado hasta el hueso, que suda un estado de locura, una degradación definitiva... El babilonismo que sueña establecer una civilización milenaria sobre la inicua explotación del hombre por el hombre... sobre la degradación de la vida humana por el capitalismo más feroz, es una contradicción tan grande con la historia del hombre y con su destino, que no puede durar.»

El comentarista radial José Pardo Llada, sufrió un atentado en L y 19, al salir de la emisora donde trabajaba, y en el cual resultó herido un amigo que lo acompañaba. Los detenidos pertenecían a una organización contrarrevolucionaria que dirigía Walfrido Despaigne, hijo y hermano de esbirros batistianos fusilados por su participación en el asesinato de 54 revolucionarios en Santiago de Cuba. Protestaban por el atentado los profesores de la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling, entre ellos Oscar Pino Santos, Lisandro Otero, Elio Constantín, Guillermo Cabrera Infante, Luis Gómez Wanguemert y Mirtha Aguirre.

Se estrenaba en los cines habaneros *La máquina del tiempo*, y también los *400 golpes*, de Truffaut, *Nido de Ratas*, y *Viva Zapata*. El éxito comercial era *El milagro*, con Roger Moore, Carroll Baker y Vittorio Gassman. Pero los productos de Hollywood comenzaban a tener otra lectura, como lo demuestra la crítica de Jaime Soriano que publicaba *Revolución*:

«Con *El milagro* se ha producido un milagro al revés. Como película religiosa es tanto como una blasfemia; como atentado al buen gusto merece la execración y condenación absolutas y decididas. Es difícil concebir mayor acumulación de falsedades, mal gusto, sentimentalismo barato y desfachatez, en una sola película, como en esta penúltima superproducción recién llegada de Hollywood.»

En efecto, la Cuba de aquel 9 de julio de 1960 desconcertaba por igual a amigos y enemigos. Su rostro buscaba una expresión definitiva. La Revolución que avanzaba se lo iba a procurar, pero desde dentro, transformándole el alma.

Cuba: el alma

Aires de revolución, no de reformismo como insistía en decir Jorge Mañach, azotaban el rostro y cambiaban los cimientos del país, de sus símbolos y su cultura.

En minutos se deshacían entuertos de décadas, llamándose a las cosas por su nombre, por primera vez en mucho tiempo. Así lo sentía el pueblo cuando leía en el periódico *Revolución* los siguientes comentarios:

«El general José Miró Argenter fue un héroe de nuestras guerras de independencia... Su hijo, el abogado José Miró Cardona, es un traidor. Se asiló en la Embajada argentina en la semana transcurrida.»

«Viriato Gutiérrez estuvo junto a Machado. El pueblo asaltó su casa y él huyó... La semana pasada, 28 años después de su fuga, cuatro años después de la organización del *trust* fosforero, 40 años después de estar soportando su tiranía social y económica, Viriato Gutiérrez fue intervenido por Recuperación de Bienes.»

En efecto, el pueblo sentía que los cambios eran profundos, no simples modificaciones escenográficas. Y en retribución, respondía masivamente a la convocatoria del domingo 10 de julio. Fidel no pudo asistir, por enfermedad, pero allí estaban sus compañeros y su pueblo.

En el acto frente a Palacio se concentraban también, como en una inmensa metáfora, las contradicciones del momento. Como narra el reportero de *Revolución*, en el segundo piso de Palacio, en espera del inicio del acto, en un mismo espacio físico y al mismo tiempo, era posible encontrar «... un grupo formado por

«Estamos pidiendo el máximo desarrollo a favor de la cultura, y muy precisamente en función de la Revolución, porque la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte...»

Joaquín Ordoqui, Marinello, Lázaro Peña y Carlos Rafael, y más allá al comandante William Morgan siendo entrevistado por un corresponsal de la agencia china Xinhua; Faure Chomón, embajador en la URSS, y Faustino Pérez, ex ministro de Recuperación de Bienes Malversados, junto al general de la España Republicana Alberto Bayo y al comentarista Pardo Llada; a Haydée Santamaría, directora de Casa de las Américas, al Secretariado en pleno de la CTC, con Noelio Morell, al frente, cerca del ex presidente Carlos Prío Socarrás...»

Pero la unanimidad reinaba en las consignas que el pueblo enarbolaba en sus carteles:

«Fidel, nuestra Patria como tumba antes que volver a manos extranjeras.»

«Comeremos malanga y azúcar, pero miedo no comemos.»

«Donde hay yanquis no hay libertad.»

«Fidel: lo que sea y como sea; estamos contigo porque estás con el pueblo.»

A las 4.40 de la tarde comenzaba el acto, y era la voz del Che, entonces presidente del Banco Nacional, la que proclamaba tajantemente:

«...el mundo está caminando demasiado aprisa para los cortos pasos de la diplomacia norteamericana... Tienen que tener cuidado esos hijos del Pentágono y de los monopolios... que piensen bien, Cuba ya no es una Isla solitaria en medio del océano, defendida

solo por los pechos indefensos de sus hijos y los pechos generosos de todos los indefensos del mundo...»

Y el presidente Dorticós decía, con su pasión y una dicción impecable:

«Ha llegado la hora de las definiciones para todos los cubanos... Algunos desertores nos abandonan, por fortuna, y los que quedan por abandonarnos, ¡que se apuren!, que la nave de la Revolución cubana navega mejor sin el lastre de ellos; que hemos puesto proa hacia un porvenir de libertad y de independencia... Y es hora ya de que todos respondan a esta disyuntiva final para nuestro pueblo: ¡O con la Patria, o contra la Patria!»

El Comandante Almeida, jefe de las Fuerzas Armadas, era quien resumía las esencias profundas de los cambios que se operaban en el país, y la filosofía de una Revolución que había llegado para quedarse:

«Si vienen, ¡que se queden de abono en nuestros campos!... La consigna es ¡Patria o vida, porque vamos a vivir!»

Todo quedaba dicho.

Las contradicciones que enfrentaba la Revolución en el terreno cultural y en los demás terrenos, no serían ni podían ser resueltas, en aquel ya lejano 9 de julio de 1960. Pero el enunciado del problema era el primer paso para su ulterior solución. Faltaban ocho meses y siete días para la Victoria de Girón y la declaración del carácter socialista de la Revolución, y once meses y veintidós días para que Fidel, en el Teatro de la Biblioteca Nacional, pronunciara el discurso que hoy conocemos como «Palabras a los Intelectuales»:

«Permítanme decirles que la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria.»

«Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir... Por cuanto la Revolución comprende los derechos del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.»

«Estamos pidiendo el máximo desarrollo a favor de la cultura, y muy precisamente en función de la Revolución, porque la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte...»

Hoy, transcurridos 44 años, escrutando el rostro y el alma de la Cuba revolucionaria de entonces y la del presente; pulsando las contradicciones palpitantes de aquel julio de 1960, y el significado de la política cultural enunciada por Fidel en «Palabras a los Intelectuales», resuena con especial acento la vieja profecía hegeliana hecha suya por Lenin en sus «Cuadernos Filosóficos»:

«Toda contradicción porta en sí su propia solución.»

Valieron la pena las contradicciones, las angustias, los aciertos y los errores.

Valió la pena tanta esperanza y la voluntad de vencer.

Valió la pena todo lo vivido.

La historia de la década revolucionaria cubana, a la que hoy se rinde homenaje, así lo confirma. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n170_08/170_01.html



aguas del Flora

Escribo casi de milagro. Después de una infancia a oscuras y de una tardía llegada a la máquina de escribir, me ocurre que las teclas de la computadora se convierten en la más natural de las caricias. Además, lo acepto, adoro las delicias del correo electrónico. Así que ahora, cuando acaba de regresar la corriente eléctrica, tras el paso fugaz, pero rotundo, de un nuevo ciclón, me puedo remitir a viejas lluvias y ráfagas casi olvidadas.

Conservo entre las más antiguas imágenes aquella de la lluvia desplomándose implacable y nosotros —quiero decir mis padres,

los vecinos, algún jinete ocasional que no pudo traspasar las aguas del río iracundo— viendo caer el aguacero. «Son las lluvias que llegan del Flora», recuerdo o soñé que dijo alguien. Como para muchos cubanos ese ciclón del año 63 es el huracán por naturaleza. Para nosotros, Oriente era algo lejano y exótico. Allí habían igual sembrados y sombreros; caballos y terneros, pero la tierra era alta y muchos nombres habían entrado en el reino de la epopeya. Entre la gente que peina o alisa canas siguen las leyendas de un hombre subido a un árbol mientras el diluvio seguía

ascendiendo en su búsqueda o de familias enteras que desaparecían en el vendaval. Cuando se cumplieron veinte años de la catástrofe, Manuel González Bello —hermano de mi madre y uno de los maestros de la crónica en Cuba— escribió una serie de trabajos a partir de la angustia, ya levemente atenuada, de los sobrevivientes. Allí leí sobre aquel campesino que fue sorprendido por el golpe de agua del otro lado del río. En la otra orilla del Cauto habían quedado los padres, la mujer y los hijos. Nunca más los vería con vida. Contaba el reportaje de mi tío que el hombre se trató de suicidar dos o

tres veces y al final reconocía que si no se iba a pegar una sogá tenía que aprender a vivir de nuevo.

Todos recordamos la emoción, el susto casi alegre, el espíritu de aventura que provoca en los niños la inminencia de un huracán. Entonces no calibramos el peligro y nos tienta la húmeda y reforzada intimidación, el olvido momentáneo de los deberes que la lluvia y el viento desencadenan. Después el ciclón se nos muestra con toda su crudeza, sin olvidar el sentido del humor del cubano. En este último huracán la familia se preparó para comer y resistir, conversar y espantar mosquitos durante dos o tres días. Al acortarse el lapso nos sentimos, por supuesto, aliviados, pero a la vez un poco raros. Dimos cuenta de las provisiones acumuladas con singular y «engordante» entusiasmo. Continuamos la charla durante una hora y, al atardecer, cuando cada quien se marchó a su cuarto, su faena o su ruta nos invadió cierto desconsuelo. En un mundo tan rápido y devorado por la televisión, que informa y entretiene, pero empaña la tertulia, la amenaza ciclónica funcionó como pretexto para comunicarnos y bajarnos esa sustancia vital, pero que se va haciendo rara y cosa de exquisitos: el afecto. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n173_08/lacronica.html



BENNY MORÉ

Bladimir
Zamora
Céspedes
Cuba

Cualquiera sabe, sobre todo mis amigos, que siento un rotundo orgullo por ser cubano. Las razones son nuestros incitadores ambientes naturales y las criaturas que ambulan el país tuteladas por los aires llenos de semillas y misterios. Hay razones particulares muy nítidas para tener esa gozosa devoción por Cuba. Una de ellas es Benny Moré, que está a punto de cumplirnos ochenta y cinco años.

Bartolomé Maximiliano Moré, Bartolo para la gente de su casa, nació en Santa Isabel de las Lajas en un ambiente transido de pobreza, que no pocas veces atentó contra su frágil salud infantil. Y sin embargo, salió de la casa muy pronto a los trabajos más duros del hombre de campo, y a las canturías que se desataban en casa de cualquier vecino, hasta que se reconoció él mismo tocando su guitarrita, poniendo canciones de otros, y poco después, salidas de su propia necesidad espiritual.

Cuando Benny nació, el 24 de agosto de 1919, el son cubano estaba floreciendo, por eso él pudo crecer, en su pueblo natal, en los centrales cercanos o en las tribulaciones de la zafra de Camagüey... bajo el influjo del son de altura, proyectado de manera natural por los hombres comunes —los mejores— que se echaban encima sus músicas, para aliviarse las dolorosas huellas del trabajo.

En el año 40 del siglo pasado, llegó a La Habana el jovencito espigado con voz de clarín, todavía llamado Bartolo, con la intención de comerse el mundo, que en ese momento se reducía a la capital cubana, donde sonaban a la vez todas las músicas que habíamos sido capaces de crear hasta ese momento. En la primera intentona se desembulló, seguro porque advirtió lo difícil que era insertarse en esa atmósfera; pero su categoría de fuerza de la naturaleza, nacida especialmente para la música, lo devolvió a La Habana, para comenzar su vertiginosa carrera hacia el sitio donde se guarda lo mejor de nosotros.

Anduvo cantando por bares y cantinas de la ciudad. Fue a la emisora Mil Diez con el Sexteto de Mozo Borgellá y allí lo conoció Miguel Matamoros, que al salto se dio cuenta de sus condiciones excepcionales. Lo llamó para formar parte de su Conjunto, que se estaba presentando en el Hotel Nacional, y muy poco después, hicieron algunas grabaciones, que eran las primeras para el hijo de Santa Isabel. Era 1945, el mismo año en que el autor de *Mamá, son de la loma* se fue con su agrupación a México. Ya en tierra azteca es Miguel el que le propone que en lo adelante se llame Benny Moré y que sin ánimo de ofender, deje a un lado el Bartolo.

A los seis meses, los Matamoros regresaron a Cuba y el joven músico cubano se quedó a desafiar también el ambiente musical mexicano. Después de haber bebido en las más importantes vertientes de las originarias músicas cubanas, Benny se paseó allí por las más importantes orquestas del tipo *jazz band*, dirigidas por cubanos y mexicanos. Fue particularmente importante su participación en la banda de Pérez Prado, que fue la culminación de su período preparatorio para volver a Cuba, a concretar su proyecto supremo.

A inicios de la década del 50, cuando Benny vuelve a Cuba, aquí se conoce su voz, salida de los discos de la orquesta de Pérez Prado, pero su rostro, su talante carismático, era mayoritariamente ignorado. Por esta razón, al principio hasta muchos músicos no creían que él era Benny Moré, pero lo pudieron probar muy pronto, cuando cantó respaldado por las orquestas de Mariano Mercerón, Bebo Valdés y Ernesto Duarte. Y mucho más cuando en 1953 arrancó a soplar duro con su tribu: la Banda Gigante.

A lo largo de más de medio siglo, el son cubano se había estado desarrollando, ampliando sus sonoridades pasando por muy diversos formatos, desde el tresero solitario hasta la *jazz band*. Benny, que en sus apretados años había incursionado en todas esas posibilidades, entendió que la *jazz band* era la

vasija donde de manera más espléndida se podía hacer sonar el son, sin que por ello su espíritu dejara de estar encendido por el acento del tres.

Bastó una década para que su orquesta se convirtiera en uno de los mejores modos de ser de lo cubano. Cantando canciones de humildes compositores desconocidos, que definitivamente se tomaba para él... Cantando sus propias canciones de rezumante autenticidad... Haciendo sonos montunos, boleros, guarachas... se apareció durante ese período por las más grandes ciudades de la Isla y los más minúsculos pueblos, y todo el mundo lo tomaba como a un familiar cercano, no solo por su prodigio genial como compositor, cantante y director de su Banda Gigante, sino porque al verle, al ser tocado por su voz, se advertía que teníamos la suerte de estar en la presencia del hombre bueno, de uno como cualquiera de nosotros en su materia humana, que con su magisterio natural como músico, nos ponía a la mayor altura.

Es natural que nadie aceptara, el 19 de febrero de 1963, que Benny se nos muriera. Aunque supiéramos del rumor de su cirrosis, no podía ser que se nos fuera, muy poco después del baile de Palmira. Aunque asistiéramos a los funerales, que sus admiradores lo llevaron en brazos desde La Habana hasta Lajas, no podía ser verdad que Benny Moré estuviera muerto. Su talento musical, y ese consciente colectivo que lo han elevado a categoría de mito, se han encargado de que definitivamente no fuera cierto.

El está cumpliendo ochenta y cinco años, y mucho después del tropezón de la muerte física, ya no solo suena en las tierras americanas, donde pudo actuar con su banda. Ahora mismo te lo puedes encontrar deleitando a un amante de la música buena en un bar a las orillas del Sena, en un club de Japón o en una emisora animada de Mali. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n172_08/aprende.html

O EL SON MAYOR

Quiero comenzar este artículo con una curiosa cita de Frank Kafka: «*Sancho Panza en sus ratos de ocio escribió El Quijote*».

Muchas veces para la crítica y sus lectores la personalidad sanchopancesca se entiende como la antípoda de la personalidad quijotesca. Si el último es ingenuo, justiciero e idealista; el primero es práctico y socarrón. Por eso la humorada es por su propia naturaleza kafkiana. Ya que la condición humana del escritor puede resultar ser el polo opuesto de la naturaleza de su obra, puesto que escritor y obra pueden ser esencialmente separables. Una gran obra no es el prerrequisito indispensable para suponer detrás de ella a un gran hombre, y el gran hombre no tiene que tener necesariamente delante de sí a una gran obra.

Hay obras que ejercen su compromiso político al margen del autor que las escribe, y hay autores que ejercen el suyo al margen de sus obras. Como el tema resulta un poco divertido, a expensas de la crítica social más ortodoxa, al escritor Jorge Luis Borges le gustaba, a propósito, sopesar estilísticamente estos temas, por eso cuando quiso darnos un ejemplo de escritor comprometido eligió, entre todos, a Rudyard Kipling... comprometido con el colonialismo británico, tendríamos que añadir.

Y el mismo Borges, que le gustaba a veces comprometerse, escribió un día, en uno de sus más bellos cuentos, estas tan desdichadas palabras: «*Rusia se está apoderando del mundo y América (EE.UU.) atrapada en el mito de la democracia no se resuelve a ser un imperio*». Después de la guerra de las Malvinas (1982) donde Argentina fue humillada por la triple alianza de imperialistas británicos y norteamericanos y fascistas chilenos, Borges se decidió a comentar el hecho en el que resultaría su último poemario: «*Los Conjurados*». Pero lo único que atinó a decir fue que «eso» «pasó en un tiempo que no podemos comprender».

A tono con estas reflexiones quisiera apuntar que el tema del compromiso político desborda los convencionales vínculos del autor con su obra, debido a que el sentido y función de aquel, en última instancia, no es estético, sino ético. No atañe directamente al escritor, sino al hombre; no atañe estrictamente al artista, sino al individuo histórico. En cuanto a la pretensión de que la obra pueda o deba, estar siempre al mismo nivel del compromiso político que sostiene el hombre que la escribe, como petición de principio resulta bastante ilusoria, por la simple razón de que el artista no es absolutamente consciente de lo que ejecuta, y la materia sobre la que trabaja nunca se le revela del todo como una forma acabada, susceptible para alojar inmediatamente en ella a las definiciones que aporta la crítica, y a las determinaciones que convencionalmente nos dicta la sociología.

Pero, a lo que pensamiento político se refiere, este es del todo susceptible de poder ponerse en blanco y negro, sobre todo cuando no faltan talento ni disciplina intelectual. Y argumentando en torno a la notoria existencia de intelectuales comprometidos, he venido a recordar lo que una vez un panfletista cubano localizado en Miami llamó en mi presencia: «el extraño caso de Gunga Din». Este Gunga Din, según me hizo observar esta misma persona, es el protagonista de la novela homónima de Rudyard Kipling la cual desarrolla su acción en la India colonizada por el imperio británico. Gunga Din es el singular caso de un nativo que lucha heroicamente—llegando hasta la inmolación personal—... por mantener a la India bajo el yugo inglés.

El intelectual comprometido con la Revolución cubana que fue Alejandro Carpentier dijo una vez que después de James Joyce muchos escritores del planeta se habían quedado padeciendo de «el complejo de Ulises», por la sencilla razón de que hubo escritores que quisieron escribir entonces solo bajo los oficios áulicos del gran irlandés. En Latinoamérica pasó por un tiempo algo parecido—todavía pasa—, cuando escritores y escritoras del continente se contagiaron del «complejo de *Cien años de soledad*». Por eso no es de extrañar que un intelectual de la talla del creador de la hermosa y valiente mangosta



El complejo de Gunga Din es como el complejo de Edipo, pero al revés. Es decir, el intelectual gungadino no ama a su propio padre, sino al padre del opulento vecino

Rikki-tikki-tavi, la cual salva de las serpientes a una familia de colonialistas ingleses, tenga también sus fanáticos y acólitos esparcidos por buena parte del mundo.

El escritor Rudyard Kipling (Bombay, 1865 - 1936) entregó a los suyos—sus amados correligionarios británicos— y a la posteridad, como la entienden en Occidente, una visión de conjunto sobre las colonias inglesas de Asia; visión que hacía a la vez de traducción literaria y casi filosófica del Commonwealth: el modo de vida «felizmente» organizado bajo la dominación del colonialismo británico.

No nos debe caber duda de que el Commonwealth es una filosofía política y una ideología, que presupone un modo de vida edificado bajo los «benevolentes» auspicios de un protectorado de alcance planetario. Ideología entendida, además, como una cosmovisión cultural fundada históricamente, y formulada políticamente, en los momentos en que Inglaterra llegaba al pináculo de su carrera colonialista: la Era Victoriana. Es ahí cuando se nos aparece el gran Gunga Din, bajo la forma de un intelectual mentalmente colonizado, presto a verter su pasión nativa y el buen uso de las técnicas de estilo aprendidas por él en las universidades del Imperio, en nombre del cumplimiento histórico del Nuevo Orden, de la novísima filosofía y de su personal y milagrosa mutación ideológica.

De lo anterior se desprenden humorísticamente estas tres cosas:

1.- Que el complejo de Gunga Din es como el complejo de Edipo, pero al revés. Es decir, el intelectual gungadino no ama a su propio padre, sino al padre del opulento vecino aunque como en el caso de Edipo termina por amarlo demasiado.

2.- Gunga Din es generalmente un mutante ideológico que está también a la espera de que la biotecnología imperial realice en él el milagro de la mutación genética.

3.- Que aunque nuestro Gunga Din es culto y formalmente educado, su relación con el Imperio es mucho más cultural que cultural. Y esto último puede llegar a tener, como es de esperarse, catastróficas consecuencias sociales...

Hoy EE.UU. se quiere erigir como legítimo heredero del colonialismo británico y sueña con su propia Era Victoriana como la era de su consagración civilizadora y de su mayor esplendor económico, mientras reclama a viva voz y a cañonazo limpio llegar hacer del mundo un nuevo protectorado. Pero EE.UU. es mucho más realista que la vieja Inglaterra y sabe que ni siquiera la idea de un Commonwealth es en estos tiempos aritméticamente aplicable para un planeta que se constituye sobre la base de la desigualdad social más abismal y la peor discriminación étnica y que, por tanto, el Americanway debe ser

solamente un lujo, y un lucro, para los más civilizados. Desgraciadamente para ellos, muy a diferencia de la culta Inglaterra, Norteamérica es la heredera de por lo menos la tercera, cuarta o quinta revolución industrial; revoluciones estrictamente técnicas sobre las que se ha estado moviéndose vertiginosamente sobre rieles el capitalismo moderno, el cual al modo de una bárbara y polusiva locomotora se ha ido separando cada vez más de las verdaderas necesidades racionales del mundo—entre ellas: agua potable, medicinas, escuelas y electrificación— y de los propios arcontes y postulados básicos de la civilización occidental y del indiscutible legado humanista que, sin lugar a dudas, la civilización milenaria de Occidente poseyó.

Y recordando los malos usos que el capitalismo puede hacer de la técnica, por estas semanas el mundo conmemoró un aniversario más de las barbaries tecnológicas perpetradas en Hiroshima y Nagasaki. Barbaries que nos hacen reflexionar sobre los enormes peligros a que nos conduce cualquier hallazgo tecnológico, si no es convenientemente fiscalizado por el pensamiento ético. Por eso es que los peligros que amenazan a la actual civilización tecnológica radican esencialmente ahí: en su absoluta falta de legitimación ética. Lo demás, opino, resulta accesorio.

Mientras tanto los gungadines de todas partes se continúan preparando como los teóricos nativos del «Nuevo reparto» que preconiza eufóricamente el actual orden imperialista. En Puerto Rico, la obra política de Luis Muñoz Marín (gobernador de la isla encantada en el período 1948-1964) ha sido desde lustros cátedra y pedestal del pensamiento gungadino, esencialmente cultural, culturalmente subsidiario y étnico autodiscriminador. Lo cito, porque el caso Luis Muñoz Marín, con su «logrado» proyecto social del «Estado libre asociado» es promotor ideológico de un ilusorio e impracticable Commonwealth latinoamericano.

De todas formas es intelectualmente llamativo que en los tiempos de la mayor hegemonía capitalista que conozca la historia, una obra comprometida con el imperialismo, pero de la indiscutible calidad y atractivo literario como la de Rudyard Kipling sea, como posibilidad real, irrepetible... Quizá porque la sensibilidad, el verdadero talento y la opción que nos entrega la belleza para un mundo sin guerras y con escuelas, comienza a alinear sus mejores fuerzas junto al pensamiento progresivo y humanista que se niega a morir en el seno mismo de la civilización occidental y en el propio acervo cultural de cada pueblo.

Mientras tanto quedan de nuestra parte las irrenunciabiles razones del otro. Del otro que los latinoamericanos somos frente a una modernidad capitalista que pretende desconocer unilateralmente todo aquello que le es ajeno. Porque aunque hoy en día nadie pueda dudar que el mundo marcha hacia una profunda e irreversible reestructuración de sus formas y de su añejo pasado agrario, la dirección de ese proceso, como cuestión de lesa supervivencia humana, no puede seguir estando en manos de inescrupulosos mercaderes. Es el pensamiento humanista—heredero en Occidente de una milenaria e intensa tradición cultural— quien debe reasumir, sobre las bases de una nueva praxis política y de la crítica filosófica más efectiva, la dirección global del actual proceso que vive el mundo.

En vísperas de Dos Ríos el intelectual comprometido José Martí decidió descubrir ante su amigo Manuel Mercado, y ante la posteridad, el sentido último de su misión política encarnada en su figura, en su magisterio y en su poesía: el antimperialismo. Realizando en sí mismo la apuesta que Frank Kafka juzgaba imposible para un artista que viviera bajo el capitalismo: un hombre a la altura de su palabra; un hombre en el que su destino histórico era justamente proporcional a la supervivencia de su arte y de su pensamiento; cuestión que el mismo Martí resumiera en unos versos:

«*¡Verso, nos hablan de un Dios / adonde van los difuntos; / Verso, o nos condenan juntos, / O nos salvamos los dos!*» ■

Julio Pino: Poeta y ensayista cubano residente en Miami.

www.lajiribilla.cu/2004/n172_08/172_14.html





James Cason
& David Brooks
EE.UU.

artistas, imán para captar el voto de los jóvenes

El artista de hip hop Moby y el actor Matt Damon se preparan para hacer frente a los cantantes Britney Spears y Ricky Martin en la lucha de los demócratas y los republicanos por los votos de los jóvenes durante las próximas semanas, que culminará en la elección presidencial en noviembre, lo cual confirma que la política depende cada día más de las estrategias del espectáculo.

Estadísticas que demuestran que los jóvenes no confían ni leen o ven los medios masivos de información han provocado que los dos principales contrincantes por la Casa Blanca enfoquen sus esfuerzos en obtener el apoyo clave del sector joven del electorado, mediante músicos, cómicos, actores y otros trabajadores de la cultura y figuras del mundo de los espectáculos.

En el pasado los demócratas gozaban de expresiones de apoyo de figuras reconocidas del mundo artístico y los republicanos expresaban su desaprobación, y hasta desdén, a la «industria del entretenimiento liberal de Hollywood», pero este año los dos partidos han congregado a repartos de estrellas para promover a sus candidatos.

El candidato presidencial demócrata, John Kerry, ofreció hoy su primera entrevista amplia desde la Convención Demócrata en Boston, no a un programa de noticias de las cadenas nacionales de televisión, sino al programa del cómico Jon Stewart, cuyo Daily Show es transmitido por el canal de cable Comedy Central.

El programa es un noticiario satírico cuya influencia en el electorado joven ha provocado envidia entre los noticieros «serios». Que Kerry haya escogido este show comprueba la influencia de Stewart, en quien confían los votantes menores de 30 años más que en lo que leen en los periódicos o escuchan en los noticieros tradicionales.

«Jon Stewart entiende perfectamente todos los temas importantes que el país enfrenta hoy», dijo un vocero de la campaña de Kerry al *Washington Post*.

La organización liberal Moveon.org ha reclutado a Moby, Matt Damon y un reconocido elenco de artistas de cine y músicos para anunciar el lanzamiento de una campaña para transmitir un nuevo spot político de televisión semanal durante las próximas 10 semanas en apoyo a Kerry.

Los participantes —actores, directores, guionistas y cantantes— incluyen a Martin Sheen, Scarlett Johansson, John Sayles, Rob Reiner, Woody Harrelson, Kevin Bacon, P. Diddy, Lil' Kim y LL Cool, entre otros, y esta noche en Nueva York habrá una presentación de gala de esta iniciativa adonde acudirán el ex candidato presidencial Howard Dean y la cantante Natalie Merchant.

Uno de los nuevos spots que se transmitirán por televisión muestra a un taxista describiendo una escena: Bush está sentado en la Casa Blanca hablando con el vicepresidente Cheney. «Ahora que hemos invadido Iraq, ¿cómo lo vamos a reconstruir?», pregunta Bush. Cheney responde: «sabes que yo antes trabajaba para una empresa que hace ese tipo de cosas». «¿Aún tienes su número de teléfono?», pregunta Bush.

La contraofensiva

El Partido Republicano anunció esta semana que el elenco de figuras artísticas que brindará su apoyo público para la reelección de George W. Bush estará encabezado por los cantantes Britney Spears y Ricky Martin. El veterano grupo rockero Lynyrd Skynyrd ofrecerá un concierto en Nueva York para los delegados a la Convención Republicana, mientras que Chaka Khan y Kid Rock se sumarán a las superestrellas de la música country Kix Brooks y Ronnie Dunn, en actos para promover la reelección del Presidente a lo largo de los próximos dos meses.

Por supuesto, el orador principal de la primera noche de la convención será el gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, famoso por sus actuaciones en películas como *The Terminator*.

Otros actores que acudirán a promover la causa republicana incluyen a Bruce Willis, Dennis Hopper, Robert Duvall y Jason Priestley.

Los republicanos no han indicado si Britney Spears actuará en su convención, pero aun si lo hiciera se puede suponer que no ofrecerá su nueva canción, «El tocar de mi mano», que la cantante ha reconocido es una oda al placer de la autosatisfacción.

Fiestas con *strippers* para delegados que acudirán a Nueva York

Nueva York y Washington, 24 de agosto.- Los oficios más antiguos del mundo se preparan para el festejo de la Convención Nacional Republicana y mientras se afinan los discursos sobre el patriotismo, la fe, los valores familiares y la defensa de la patria, la industria del sexo y la de la guerra buscarán compartir la prosperidad que ofrecen los políticos y activistas citados en Nueva York del 30 de agosto al 3 de septiembre.

Los clubes y servicios dedicados a los «caballeros» están preparados para dar la bienvenida a las decenas de miles de participantes de la Convención Republicana, tras convocar a mujeres sexoprofesionales de todo el país para surtir el esperado boom de demanda durante el festejo del Partido Republicano que culminará con la nominación del ultracristiano George W. Bush.

Los clubes de *strippers* y los servicios de *escort* informaron que esperan gran negocio. «Esto va ser en grande», dijo un operador de servicios de *escort* (término diplomático para acompañante sexual, o sea, prostitutas).

«Tenemos chicas que vienen desde Londres, Seattle y California esta semana», indicó una madame al *New York Daily News*. «Es la semana en que todas quieren trabajar». Las *escorts* cobran entre 300 hasta más de mil dólares la hora para gozar de su compañía.

«Tenemos todo organizado, los hoteles, los vuelos, la publicidad», comentó otro operador de un servicio de escoltas. «Probablemente tendremos 60 chicas trabajando, en lugar de las 30 usuales».

Los republicanos expresaban su desaprobación, y hasta desdén, a la «industria del entretenimiento liberal de Hollywood», pero este año los dos partidos han congregado a repartos de estrellas para promover a sus candidatos.

Por su parte, los patrones de los clubes para caballeros —la parte legal de esta industria— también están preparados para lucrar con los defensores de los valores tradicionales del Partido Republicano.

Ya hay contratos de fiestas privadas para delegados republicanos que desean gozar de «encuaterices» y bailes provocadores.

«Cada noche (de la convención) estaremos repletos con las chicas más guapas de la industria», declaró al *Daily News* Lonnie Hanover, vocero del club de lujo para caballeros Scores.

Por otro lado, resulta que el presidente del comité organizador de la Convención Nacional Republicana y gente clave de la campaña electoral de Bush para organizar este festejo, David Norcross, es a la vez un cabildero de la industria militar.

O sea, trabaja para promover y conseguir contratos del gobierno para empresas como Raytheon y Boeing, contratistas del Departamento de Defensa.

Esto no es ilegal por conflicto de interés, ya que su puesto como encargado de la convención es del partido oficial y no del gobierno. No estará solo: esta convención, como la demócrata, son a la vez eventos políticos y de negocios.

«Miren. Así funciona el sistema. Estas convenciones son el oasis (...) las mejores reuniones para los que tienen puestos, los cabilderos, los intereses empresariales y otros, y los cuates de gran lana», dijo al *New York Times* Fred Wertheimer, director ejecutivo de *Democracy 21*, organización independiente en Washington.

Así, en nombre de la democracia, la patria, la familia, la decencia, y con cada discurso concluyendo con «Dios bendiga a América», por lo menos habrá dos profesiones que la próxima semana gozarán del gran evento en Nueva York. ▀

Tomado de *La Jornada*

James Cason & David Brooks: Corresponsales de *La Jornada* en EE.UU.

www.lajiribilla.cu/noticias/n006.html

« Me indignan la arrogancia y la ignorancia de Bush »

Robert Redford, a sus 68 años, mantiene ese innato magnetismo, el espíritu rebelde, la mirada despierta y la conciencia tranquila. Su actitud provocadora e iconoclasta es de sobra conocida, aunque alguno de sus últimos trabajos como actor esté por debajo de lo que se le exige a un defensor incondicional del cine independiente que lidera el Instituto Sundance, canteira de la que han salido actores y directores de gran prestigio.

«Los principios fundamentales en los que se fundó nuestra Constitución están siendo amenazados por el gobierno de la nación, que

es quien más debería defenderlos y representarlos», aseguró Redford en clara alusión a Bush durante la presentación de *La sombra de un secuestro*, la ópera prima del holandés Pieter Jan Brugge. En este filme que acaba de llegar a las salas, el actor da vida a un influyente hombre de negocios que vive el típico sueño americano del hombre hecho a sí mismo, hasta que su entorno se convierte en pesadilla.

¿Se adentra con esta película en las oscuras profundidades de la condición humana? Me interesó la complejidad de los personajes. Todo parece estar claro, pero a raíz de un secuestro, se desatan motivaciones y

sentimientos que hasta entonces habían permanecido ocultos.

Trabaja con dos grandes de la escena: Willem Dafoe y Hellen Mirren.

Supuso una gran ventaja, porque con actores de su calibre tienes la seguridad de que las cosas van a salir bien. Ambos tienen un talento impresionante y un estilo impecable.

Su personaje es un hombre atractivo y poderoso, pero bajo esa elegante fachada siente incertidumbre y soledad. ¿Se identifica con él?

No, y esa es, precisamente, la razón que me llevó a interpretarlo. El protagonista sufre conflictos internos y eso te permite sacar todos tus recursos. Es un gran ejercicio de interpretación. A estas alturas de mi carrera se agradece el reto.

Artista, activista y estrella de cine admirado por millones de mujeres. ¿Qué hace un hombre de 68 años para mantener ese atractivo?

No sé si soy atractivo o no, pero lo que me importa es estar en buena forma física. Siempre he disfrutado de buena salud y he hecho mucho ejercicio físico y me deprimiría si el cuerpo no me respondiera para hacer aquello que siempre he querido hacer. No me va el gimnasio. Mi pasión son los caballos, esquiar, jugar a tenis y el golf.

Han pasado 27 años desde la fundación del Instituto Sundance y su festival de cine. ¿Está satisfecho?

Lo principal es haber proporcionado apoyo a los nuevos y jóvenes talentos para que exhiban su trabajo. Del laboratorio de Sundance es de lo que más orgulloso me siento, de él

han salido grandes valores de la cinematografía actual. Para poner un ejemplo, Mark Ruffalo.

¿Cómo influye Sundance en la industria de cine en EE.UU.?

Los documentales, de los que soy un gran apasionado, y también da valor al cine extranjero. Películas como *Y tu mamá también* o *Como agua para chocolate* han servido para abrir los ojos al público americano. En Sundance hemos creado un hogar para cineastas de todo el mundo. Nuestro laboratorio ha cruzado fronteras y se organizan programas en países como Rumania, Hungría, Viet Nam, Sudáfrica, Brasil y México.

Sin embargo, su labor ha sido duramente criticada en el libro Down and dirty pictures.

No lo he leído, así que me atengo a los comentarios de quienes lo han leído. Para mí no tiene ningún valor porque todo lo que explica es falso. Se basa en rumores. Hay mucha gente por ahí que no es feliz con lo que hace y su forma de contentarse es tirando a matar.

¿Contra qué tiraría usted en estos momentos?, ¿qué le indigna?

La arrogancia y la ignorancia con la que actúa George Bush al frente del gobierno de EE. UU. No puedo imaginarme nada peor que declarar la guerra a un país sin contar con la opinión y el apoyo de la mayoría de los países aliados.

¿Qué opinión le merece Bush?

Parece no querer darse cuenta de que EE.UU. pertenece a una comunidad global. No podemos aislarnos del resto del mundo. Bush comete un error terrible: el de la prepotencia. Sigo creyendo que este es un gran país y que como tal debe demostrar su grandeza, cosa que no estamos haciendo en este momento. No es culpa de los norteamericanos, pero sí lo será si siguen manteniendo una actitud apática hacia la política exterior de Bush. ▀

Tomado de *Rebelión*.

Paz Mata: Corresponsal de *El periódico de Catalunya*.

www.lajiribilla.cu/noticias/n0031.html

Entrevista con Robert Redford

No podemos aislarnos del resto del mundo. Bush comete un error terrible: el de la prepotencia. Sigo creyendo que este es un gran país y que como tal debe demostrar su grandeza, cosa que no estamos haciendo en este momento.

Paz Mata
España

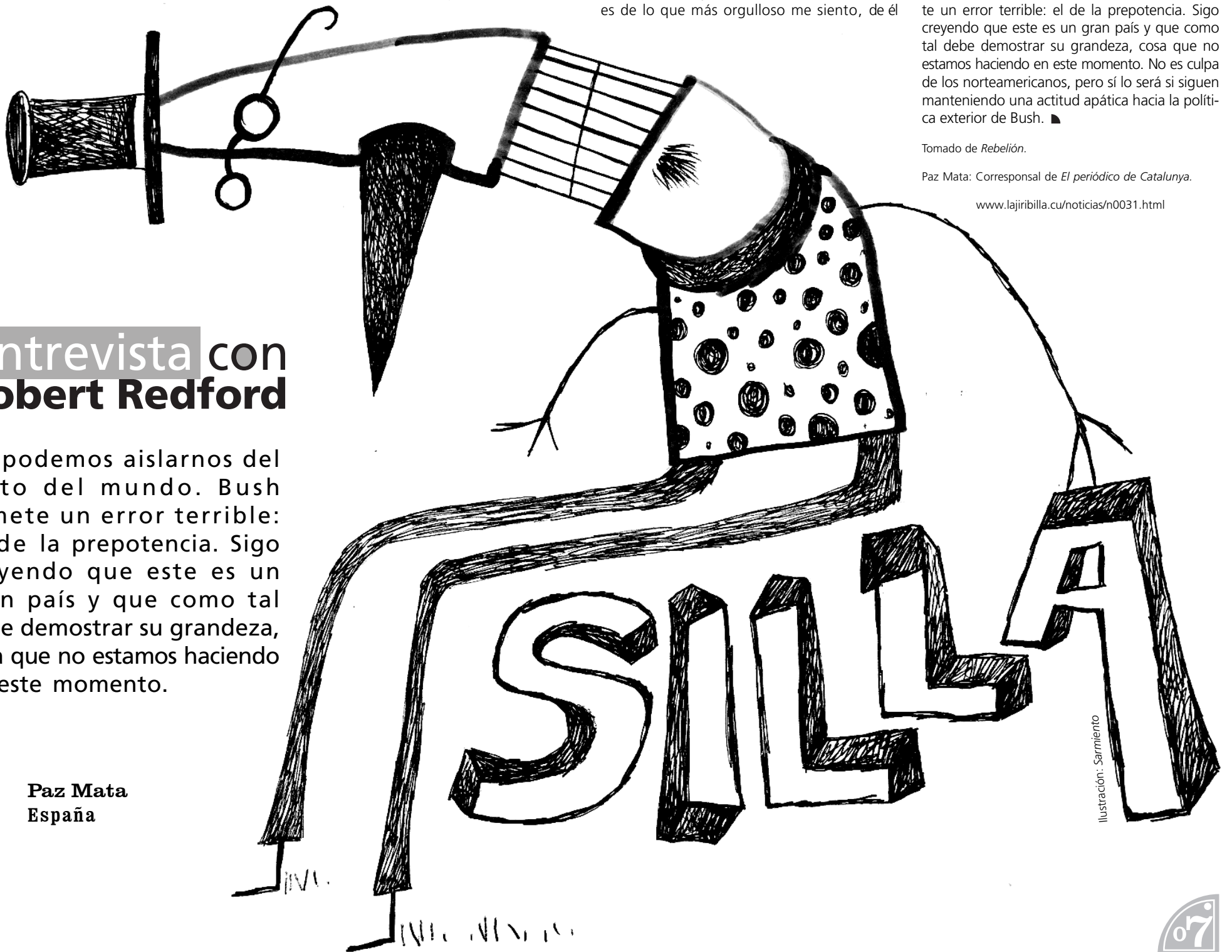


Ilustración: Sarmiento

desde el alma: la **CANCIÓN**



Al fin se hizo la magia. En la tarde-noche del domingo el pueblo capitalino pudo disfrutar en el Teatro Karl Marx del añorado concierto de Silvio Rodríguez, en esta oportunidad dedicado a *Cita con ángeles*, su obra discográfica más reciente. A sala llena, mientras el trovador nos conduce por distintas etapas de su trayectoria, se percibe en la multitud el hechizo por compartir de nuevo su canto y su guitarra, las vivencias de los que habitamos esta nación, este planeta. Títulos antológicos de su repertorio como «El papalote», «Sueño con serpientes» o la apoteosis que desata «Te doy una canción», nos confirman la certeza de esta causa que, por la justicia y la libertad, hemos asumido los cubanos desde hace más de cuatro décadas. Pero para quien durante años ha compuesto tantas y tantas obras de alcance universal, bien pudo haber escogido otras, que sin ser para nada exquisitos en la aceptación comercial de la palabra, hubiera sucedido lo mismo al hacer vibrar a generaciones por la intensidad de que están impregnadas estas canciones depositarias del alma de un pueblo.

Al llegar al momento actual, tocar en directo las canciones que conforman el CD *Cita con ángeles*, hubiera sido prácticamente imposible, dada la elaborada concepción guitarrística que distingue al mencionado disco, situación que Silvio resuelve del modo más natural y coherente. Se hace acompañar por el trío Trovarroco, agrupación de talentosos músicos villaclareños liderados por el guitarrista Rachid López; además por el relevante percusionista Oliver Valdés. Como en ocasiones anteriores, el trovador muestra su probada habilidad para escoger los formatos instrumentales más disímiles en el momento preciso, a la vez que reitera su vocación por promover la proyección internacional de jóvenes valores

de la música cubana contemporánea. De Trovarroco pueden opinar los amantes de la música de concierto tanto como los seguidores de la fusión en Cuba, quienes aplauden las actuaciones de esta elogiada formación instrumental, conformada por Rachid en la guitarra; Maikel Elizalde en el tres; y César Bacaró en el contrabajo, no solo por su alto nivel profesional como músicos, sino por el exquisito gusto en sus interpretaciones además de sus

excelentes condiciones como personas, como bien apunta Silvio. Otro tanto ocurre con Oliver Valdés, quien sobresale entre los buenos percusionistas de jazz que hay en nuestro país.

Con semejante apoyo Silvio asume la música del disco *Cita con ángeles* en vivo, como una especie de concierto de música de cámara, donde nunca se extravía la esencia plasmada en el fonograma. Si en piezas como «Mi casa ha sido tomada por las flores» o en «Quiero

Al fin se hizo la magia. A sala llena, mientras el trovador nos conduce por distintas etapas de su trayectoria, se percibe en la multitud el hechizo por compartir de nuevo su canto y su guitarra, las vivencias de los que habitamos esta nación, este planeta.



cantarte un beso» se patentiza la eficacia de esta propuesta para reproducir el sonido original, en otras como «Sinuhé» donde la flauta ejecutada por Niurka González es un componente clave en el encanto que simboliza la grabación, en esta circunstancia mantiene su carga emotiva por el diseño sonoro que vive la Humanidad de estos tiempos, con mensajes cuestionadores e inquisitivos a quienes apoyan la guerra en Iraq, hecho que nos hace meditar en cuanto a que si bien es un privilegio disfrutar al trovador cuando interpreta uno de sus clásicos, no menos relevante resulta la oportunidad de apreciar la versión en directo de este disco, que a no ser la propia «Cita con ángeles», prácticamente el resto se conocía solamente por las grabaciones.

Esta parte del concierto matizado por la mesura y la elegancia de otras joyas que pueden convertirse en clásicos, como es el caso de «Pedacito de papel al viento» y «La leyenda de los dos amantes», termina como concluye el disco, con la pieza «Qué sé yo». Pero como la dinámica de un concierto no implica necesariamente un mismo final y el respetable reclama una y otra vez al trovador a la escena, qué mejor cierre que «Ojalá», uno de los preferidos de siempre.

Si por los cubanos fuera estaríamos junto a Silvio y sus invitados quién sabe cuántas horas pidiéndole una canción tras otra. Estoy seguro de la acogida que tendrá este espectáculo en España donde será valorado en breve. Allí, sus seguidores de siempre, podrán compartir una vez más las emociones que permite la canción pensante y constatar toda la nobleza, pureza y belleza implícitas en la obra del cantautor cubano. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n173_08/173_28.html

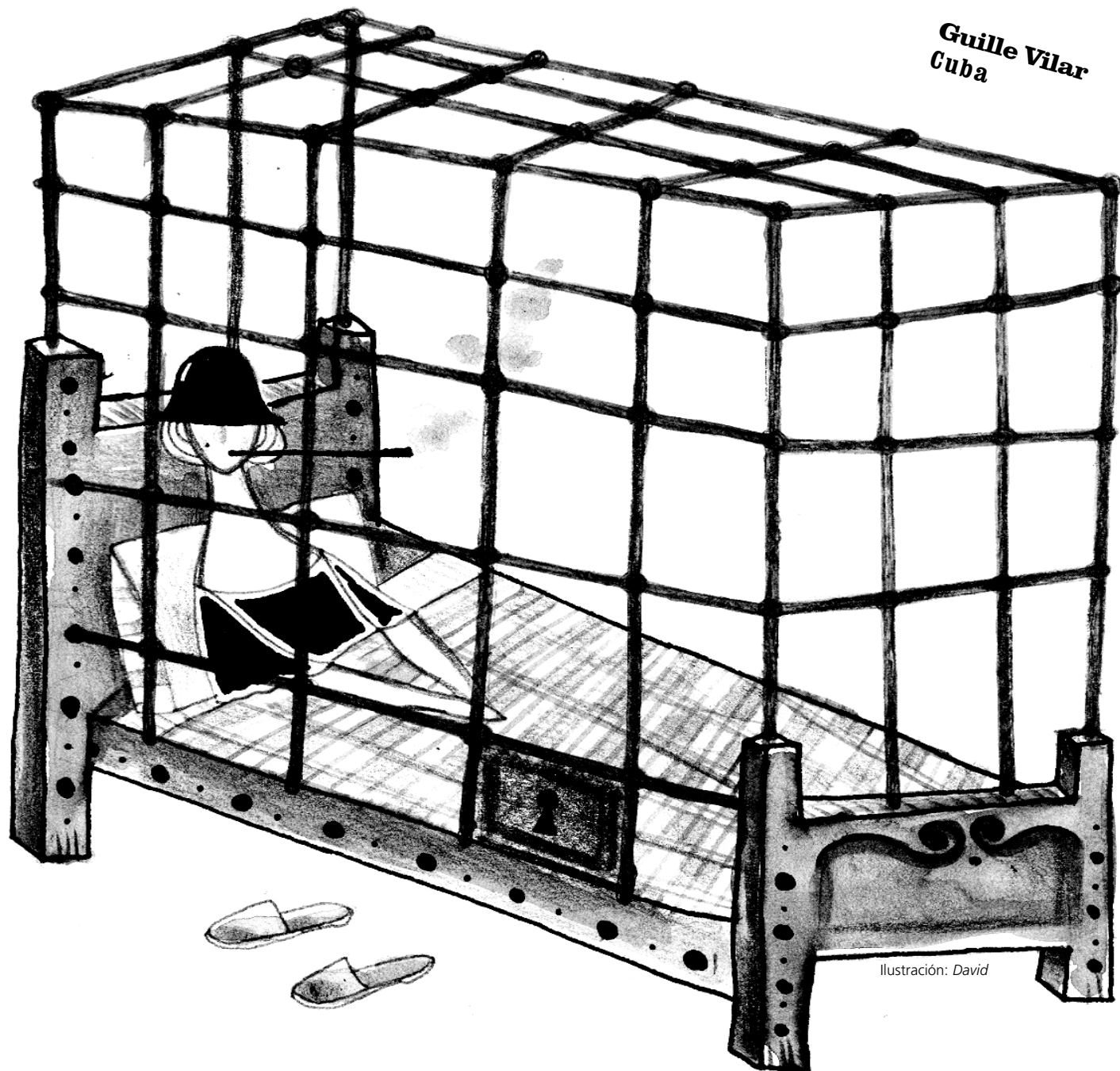
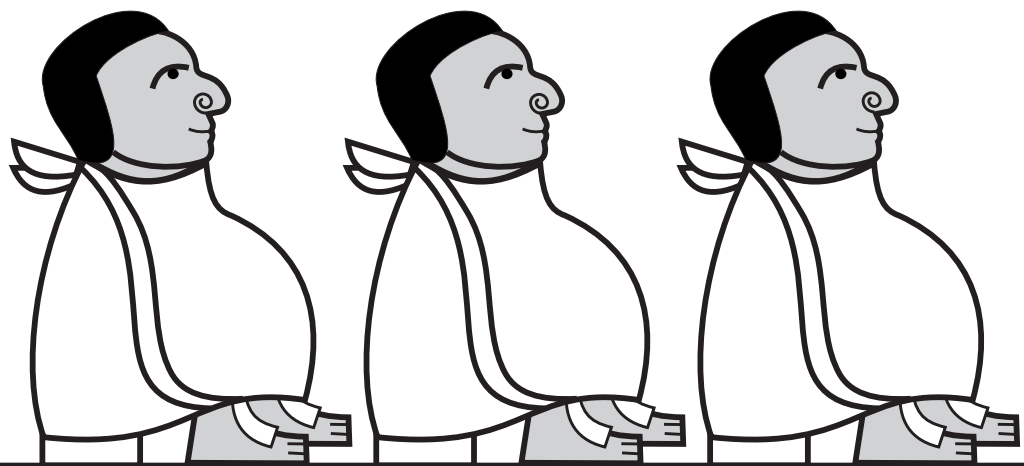
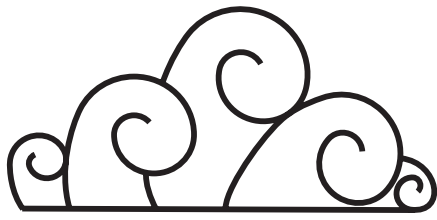
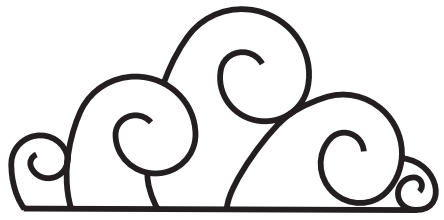


Ilustración: David

Alexis Figueredo
EE.UU.

las Urnas de la infamia



Ilustraciones: Darien



El domingo 15 de agosto se efectuó en Venezuela el ya histórico y trascendental referéndum revocatorio. Una vez más el paciente y benévolo presidente Chávez se sometía a los chantajes convenientes que la hipócrita democracia impone a sus irreverentes detractores, es decir, la impunidad disfrazada de hombres racionales se otorga vehementemente el derecho de crear las leyes de la lógica global, y por ende, todo el modelo que disienta de sus patrones establecidos es, unas veces sepultado por la fuerza y, otras por las maniatadas e hipócritas consultas electorales. Así, la mentira se ha ido institucionalizando en el quehacer cotidiano, sobornando al poder oligarca que a su vez, iracundo, estrangula soberbio y déspota a la ignorancia enquistada y masiva.

Lo sucedido el pasado domingo en Venezuela, es digno de festejo inmediato, pero debe alarmar el pensar y el actuar de los desconfiados y paranoicos sujetos como yo. El futuro es ahora más difícil, más quizá expuesto al rigor de la rabia corporativa, esos que atados al cordón umbilical de los fascistas de Washington, se obstinan en apagar la luz que surgió dentro de un podrido túnel con olor a petróleo. Venezuela es un faro decoroso que las fuerzas reaccionarias deben mutilar a cualquier precio. Sucede que el divorcio de la realidad que la plutocracia ha mantenido por un lado, el insomnio revolucionario ante los intentos de fraude y secuestro por otro, y la gallardía ejemplar de un pueblo hastiado de defalco impune, han dado al traste con las ínfulas y la arrogancia de ese despreciable sector de gusanos mediáticos.

Lo que me mueve a estas notas, es la convulsión digestiva que me provocó la mañana del domingo 15 un grupo desfachatado

de venezolanos que se disponía a ejercer su inmerecido voto desde Miami. En principio, me opongo categóricamente a que cualquier nacional residente permanente fuera de su país, pueda ejercer el sufragio que decide el presente y el futuro de la Nación que un día los vio nacer. Toda opinión es válida desde cualquier sitio hacia el país de origen, más jamás los derechos de los que un día partieron por cualquier razón pueden ser los mismos de los que permanecieron bajo cualquier circunstancia. Este principio se aplica sin ningún matiz ideológico ni carácter partidista, es decir, un opositor a Chávez, de intramuros, tiene irrefutables privilegios sobre un seguidor de éste en la diáspora, y viceversa, sus opositores almidonados en el exterior no tienen en mi opinión ningún derecho a cambiar o a incluso influir sobre la realidad nacional de su país. Es preciso aclarar que existen «opositores internos» que son marionetas de gobiernos extranjeros los cuales crean acápite especiales dentro de las reglas antes expuestas.

Las urnas de la infamia se evidenciaron sin duda en esta cloaca-ciudad de la Florida, la misma fosa común que alberga a las lombrices cubanas que por cuarenta y cinco años llevan a sus espaldas los fardos húmedos y mustios de la frustración y el desatino. Es Miami, sin duda, el recipiente oscuro y hediondo de la pachanga destinada a la meta-agonía. El día del referéndum provocaba pena ajena el incierto e infeliz entusiasmo que mostraban los «apostólicos» oponentes de Chávez. Yo, sin piedad observaba cuán irrelevantes eran bajo el fuerte sol que azotaba sus impúdicas mejillas. Me ponía en entredicho el no sentir lástima por tan obesas víctimas de la desdicha de la televisión y la radio. Al final, son solo eso, algunos, en su mayoría, pobres y estrechos discípulos del monopolio de la

prensa corporativa que hasta último momento los mantuvo embriagados del falso cáliz que terminó marchitando sus bilis. Otros, los menos y más poderosos, son victimarios y arengadores de las tribunas del odio, respaldados y estimulados por sus agoreros hermanos de causas perdidas —los vociferantes cubanos del exilio indigente—, gran fusión de desdicha sin causas ni azares.

Así transcurrió el caluroso domingo para un grupo de inconsecuentes venezolanos en Miami, entre falsos augurios, risas a la deriva, música mal sintonizada y con sus banderas empinadas y orientadas a la Casa Blanca.

Hoy, cuando escribo estas líneas, es ya amanecer del miércoles, aún los cabizbajos votantes opositores de Chávez andan náufragos en su desdicha, inventándose excusas ante el mal aliento radial, cobardes ante la derrota, sí, eso, miserables ante la realidad que les explota en el vientre de reptiles mal orientados. Es que el presente es tan obscuro, que el decoro es ya una palabra olvidada por los hombres, por esos que ante la evidente catástrofe de sus posturas se cobijan en el estiércol de sus miserias.

El amo mayor, la cruzada belicista norteamericana, anda titubeando ante lo sucedido en el honorable país del sur del continente. La antorcha no pudo ser apagada esta vez, eso preocupa a los ladrones del Primer Mundo. Veremos qué pasa en noviembre. La alarma en la Casa Blanca está naranja color fuego. ■

Alexis Figueredo: Poeta y ensayista cubano residente en Miami.

www.lajiribilla.cu/2004/n172_08/172_15.html



Ciencias Sociales y Política Imperial

Viene de la página primera

La citada aportación tiene dos aspectos: uno centrado en la investigación empírica tendente a mejorar las formas organizativas y modelar la psicología de las tropas, de la opinión pública propia y la de las poblaciones ocupadas, así como a elaborar planes de contrainsurgencia y ayudar a las autoridades militares a imponer su dominio sobre determinados territorios y poblaciones, y el otro centrado en la elaboración teórica tendente a establecer y justificar el rol dominante de la cultura política norteamericana, de sus valores y en definitiva su papel de nuevo imperio universal.

La función cultural y el rol de las ciencias sociales

Siguiendo al sociólogo Dieterich ⁴ todo sistema social clasista se basa en cuatro formas de poder: el económico, el político, el militar y el cultural. De estos poderes dos son decisivos: el económico y el militar. El poder económico asegura el nivel de reproducción física del conjunto de la población pero además la tasa de beneficios y el nivel de enriquecimiento de las clases dominantes. El poder militar asegura la cohesión de una sociedad de clase, tanto en lo interior como en lo exterior. Las CC.SS. no intervienen en estos ámbitos más que de manera secundaria, pero tienen un rol más activo en el nivel político y cultural construyendo teorías que legitiman el buen funcionamiento de los dos anteriores y produciendo conocimientos que ayudan a corregir las disfunciones que surgen en el sistema. La imbricación de todos estos ámbitos es continua y la apreciamos en el trasvase existente entre el mundo académico y los niveles dirigentes de la administración en el caso norteamericano. Por ejemplo, Henry Kissinger pasa de un puesto de profesor de Relaciones Internacionales en Harvard a un puesto de asesor del presidente norteamericano Nixon para cuestiones de seguridad nacional de 1969 a 1975 y al puesto, de 1973 a 1977, de secretario de Estado. Zbigniew Brzezinski pasa de la Universidad al mismo puesto que ocupaba Kissinger, pero en la administración del presidente Carter. El actual vicepresidente del Departamento de Estado, Wolfowitz, conocido por su belicismo extremo como un superhalcón, proviene de una cátedra de la Universidad de Princeton. La Universidad jesuita de Georgetown (Washington) contrata como profesores asociados a la embajadora de Reagan ante la ONU, Jeane J. Kirkpatrick, activa defensora de la agresión contra Nicaragua en los años 80, a la ex secretaria de Estado de Clinton, Madeleine K. Albright, y al ex consejero de Seguridad Nacional, Anthony Lake, además de al fiel aliado de la administración Bush, el ex presidente español Aznar.

A partir de la Gran Depresión de los años 30 y del auge de las luchas sociales, sindicales y políticas ⁵, los medios académicos norteamericanos estudian detenidamente la forma de destruir científicamente el marxismo y de consolidar el sistema político y económico capitalista. La Universidad de Chicago donde había irrumpido una escuela de Sociología preocupada por los fenómenos de crisis y conflictos urbanos, de racismo, de criminalidad y de estratificación social aguda es desplazada por las de Harvard y Columbia para el impulso de una sociología mucho más comprometida con los mismos ideales que los del positivismo europeo del siglo XIX: el orden y la estabilidad del sistema y el poder de las clases dominantes.

El académico de Harvard, L.J. Henderson, crea en otoño de 1932 un seminario sobre las teorías de Vilfredo Pareto que agrupa a jóvenes profesores que van a cumplir una función importante en la sociología académica de postguerra: Talcott

Parsons, George Homans, Robert K. Merton, Brinton y otros ⁶. Pareto y su teoría elitista fascina a los ideólogos norteamericanos, como antes había fascinado a los simpatizantes del fascismo italiano (Mussolini le consideraba públicamente uno de los «padres» teóricos del fascismo), como Robert Michels, pionero de la sociología política alemana que fue nombrado por Mussolini profesor de Sociología de la Universidad de Perugia ⁷. Según Pareto, todo tipo de sociedad está formada por una minoría de individuos particularmente brillantes y una amplia mayoría de mediocres. La sociedad, según él, se organiza siempre en forma de gran pirámide en cuya cima está la elite y en cuya base está la gran mayoría de la población ⁸. No es extraño que Pareto aceptase el fascismo a partir de su profundo pesimismo sobre la posibilidad de eliminar la fuerza y el fraude de la política.

Durante la Segunda Guerra Mundial el estado norteamericano llama en ayuda del esfuerzo bélico a los especialistas en CC.SS. La Oficina de Información de Guerra, la Oficina de Servicios Estratégicos (*Office of Strategic Studies-OSS*, la futura CIA, encargada de obtener todas las informaciones económicas, sociales, psicológicas y etnológicas útiles a la acción militar que se convirtió en un gran centro de estudios que daba trabajo a miles de psicólogos, geógrafos, historiadores y sociólogos), la Inteligencia Militar, la rama de investigaciones de la sección de información y educación del departamento de guerra y otras instituciones contratan sociólogos abundantemente. La Sección de Investigación y Análisis (SIA) de la OSS da trabajo a 1 600 sociólogos solo en la ciudad de Washington al final de la guerra. El sociólogo Samuel A. Stouffer es nombrado director de Investigaciones del ejército norteamericano y produce una enorme investigación en 4 volúmenes basada en cuestionarios, tests y mediciones sobre una gigantesca muestra de 500 mil soldados titulada *The American Soldier* ⁹. Robert K. Merton trabaja durante 2 años en Washington a las órdenes de Stouffer en esa investigación. Paul F. Lazarsfeld colabora con la OSS en la recogida de datos y su tratamiento estadístico. También los miembros de la escuela de Frankfurt exiliados en EE.UU., Adorno y Marcuse, colaboran con la OSS durante el período de la guerra contra las potencias nazifascistas, distanciándose posteriormente de las instituciones oficiales durante el período de postguerra, lo que no es el caso ni de Stouffer, que fue nombrado catedrático de Harvard en los años 40, ni de Merton, ni de Lazarsfeld ni de otros representantes de la sociología académica ¹⁰. Gouldner estima que en ese momento muchos sociólogos norteamericanos adquirieron una experiencia directa y gratificante del poder, prestigio y recursos del aparato estatal y que a partir de entonces su relación con el Estado fue más estrecha ¹¹.

En los años 50 y 60 se incrementa la colaboración entre el gobierno norteamericano y los más importantes sociólogos en diversas empresas imperialistas: 140 sociólogos, entre los que están Lewis Coser y los miembros del Seminario Interuniversitario sobre Fuerzas Armadas y Sociedad (IUS), participan en 1964 durante año y medio en el Proyecto *Camelot* financiado por la CIA y el Departamento de Defensa ¹² que busca estudiar sociológicamente el conflicto social en América Latina y los medios necesarios para neutralizarlo. Otros se comprometen con el proyecto *Pax Americana* o con el proyecto *AGILE* de la Universidad de Pennsylvania que estudia la posibilidad de emplear armas químicas y biológicas en guerras contrainsurgentes, especialmente en Viet Nam. Lipset realiza investigaciones para las Fuerzas Aéreas. Especialistas en CC.SS. son enviados a Viet Nam a respaldar la guerra agresiva contra el pueblo vietnamita ¹³. Daniel Bell trabaja para los proyectos culturales financiados por la CIA y era «extremadamente experto en técnicas comunistas de la Guerra Fría», según C.D. Jackson, que fue ayudante especial del presidente Eisenhower para la guerra psicológica ¹⁴. Los gobiernos de Roosevelt y Kennedy captaron «toda clase de

sociólogos norteamericanos» ¹⁵. Según el sociólogo británico Tom Bottomore es más frecuente que los sociólogos se conviertan en asesores de agencias contrarrevolucionarias que en dirigentes revolucionarios. En los años 70 el Estado, el ejército, la policía Federal (FBI), la CIA y las fundaciones privadas siguen financiando investigaciones sobre la guerra y la lucha contrainsurgente y antiguerrillera ¹⁶.

En los años 60 el estado invierte cada vez más dinero en promocionar las investigaciones en CC.SS. En 1960-61 el 80% del presupuesto de la Asociación Americana de Sociología (ASA) es financiado por el gobierno y empresas privadas próximas al gobierno. No es por eso nada raro que el ASA se negase a adoptar una posición pública en favor de la paz. El gobierno invierte en investigaciones 118 millones de dólares en 1962, 139 millones de dólares en 1963 y 200 millones en 1964.

El rol de las fundaciones privadas

Poderosas fundaciones privadas se convierten en complementos de la acción del estado norteamericano para la promoción de los valores y los intereses norteamericanos en el ámbito de las CC.SS. en el mundo. Según el sociólogo Michael Pollak, las fundaciones privadas heredan la tradición típicamente puritana de las asociaciones caritativas y filantrópicas y se lanzan a financiar desde los años 30 programas sociales gubernamentales e investigaciones aplicadas a los «problemas sociales» ¹⁷. Las fundaciones

Ford, Rockefeller, Carnegie y Russell Sage, entre otras, se convirtieron en instrumentos conscientes de la política exterior secreta de los EE.UU. en las que directores y empleados de alto rango estaban estrechamente conectados con los servicios norteamericanos de Inteligencia. Según Gouldner, los ricos norteamericanos ejercen poder controlando las grandes fundaciones y financiando estudios y conferencias destinados a modelar políticas. Según Pollak las fundaciones pretendían potenciar en Europa los cambios institucionales y políticos necesarios para frenar toda posible «tentación comunista».

La Ford Foundation disponía de activos por valor de 3 000 millones de dólares. Era una prolongación del gobierno en temas relacionados con la propaganda cultural ¹⁸ y según Pollak, era la vanguardia de la política de expansión cultural norteamericana. Su objetivo era frenar la influencia política de los partidos comunistas en los países de la zona bajo control norteamericano y de impedir que el marxismo se convirtiese en la teoría de referencia de todos los que propugnaban cambios sociales. Pollak afirma que el brazo secular de esta política fue el Plan Marshall y el brazo «espiritual» fueron las ciencias sociales financiadas por las fundaciones.

En el este de Europa el objetivo común a la fundación y a la administración norteamericana era apoyar a los universitarios opuestos al marxismo, destruir los valores marxistas y promover la investigación empírica, no libre de valores como propugnaba Weber, sino basada en los valores queridos por Pareto: la absoluta necesidad de una elite dominante, la superioridad de la libre empresa, la lucha contra el «terror comunista»... Uno de los directores de la Ford, Sheppard Stone, que había sido consejero de Adenauer y Paul Lazarsfeld, capta a un destacado intelectual comunista polaco, Adam Schaff, que había fundado el Instituto Superior de Formación de Cuadros del Partido Comunista en el poder, y que se convertirá en un miembro del ala derecha de dicho partido y en un enemigo del «comunismo ortodoxo» al que llama «comunofascismo». Schaff dirige desde 1962 el centro europeo de coordinación de investigaciones y documentación en ciencias sociales de Viena. Sirve de puente para extender a Europa del este la concepción norteamericana de pragmatismo conservador y anticomunismo. Se convierte así en un destructor desde dentro del régimen socialista de la República Popular de Polonia desde posiciones socialdemócratas que formalmente no reniegan de Marx, pero que en la realidad se inclinan al lado occidental ¹⁹. La línea gorbachoviana del PCUS se apoyó en las ideas de Schaff para llevar adelante su tarea de liquidación del socialismo real desde su interior ²⁰. En sus memorias publicadas en España el autor no dice ni una palabra de la subordinación financiera e ideológica del centro de Viena respecto a la Ford Foundation ²¹ ni de su colaboración con intelectuales vinculados a los servicios secretos norteamericanos.

Simultáneamente las fundaciones combaten e intentan eliminar a los sociólogos progresistas y marxistas. Por ejemplo, la Rockefeller chantajeó al Centro francés de investigación científica (CNRS) en estos términos: si no expulsaba a los sociólogos comunistas paralizaría una ayuda de 350 mil dólares. El resultado es que en 1953 el Ministro de Educación cesa inmediatamente de su responsabilidad en el CNRS al eminente sociólogo Henry Lefebvre a causa de su militancia comunista.

La vinculación entre la Ford y la CIA se evidencia de muchas maneras: por ejemplo, uno de sus presidentes, Richard Bissell, dejó su cargo para ocupar un alto puesto en la CIA en 1954. El Congreso por la Libertad Cultural, ampliamente financiado por la CIA, promocionó también la sociología académica anticomunista europea, como por ejemplo la encarnada por el weberiano francés Raymond Aron, asiduo



Ilustraciones: Idania

participante en todas las actividades del tal Congreso, cuyo Centro de Sociología Europea fue generosamente subvencionado por la Ford.

El difunto gigante de la sociología, Pierre Bourdieu, que trabajó en dicho centro, se vio obligado a romper con él y a crear su propio centro de investigación sin financiación norteamericana.

Henry Kissinger perteneció a la comisión de la Fundación Rockefeller encargada de estudiar la estrategia de seguridad internacional.

La CIA creó diversas fundaciones supuestamente privadas como tapadera para actividades culturales anticomunistas. Una de ellas es la Fundación Farfield cuyo primer presidente fue el multimillonario Julius Fleischmann que había creado su propia Fundación Fleischmann. Otras fundaciones que cumplían esa función de tapadera han sido la Hohlitzelle Foundation, la Price Fund, Miami District Found, la Vernon Fund, la Littner Foundation que era donante de la Farfield, la Holmes Foundation que hacía llegar fondos de la CIA al Congreso por la Libertad Cultural²².

El aburguesamiento de los sociólogos

La financiación generosa de las instituciones oficiales y de las empresas privadas y la posibilidad de realizar una brillante, prestigiosa y bien pagada carrera profesional en los servicios secretos, la universidad, el mundo editorial, la administración o los centros privados de investigación, conquistan a la mayoría de los sociólogos norteamericanos que se convierten en lo que Bottomore llama *house ideologues*. Por otro lado, los sociólogos radicales o «liberales» en sentido norteamericano²³ son marginados en las universidades o simplemente expulsados de las mismas. Uno de ellos denuncia las expulsiones realizadas en los años 60 de las universidades de Chicago, Connecticut, Chico State (California), Mills College, George Williams y Simon Fraser²⁴. No se atrevieron a expulsar al brillante sociólogo crítico inspirado en el marxismo Wright Mills pero le vetaron el acceso a la condición de profesor titular. No colaborar con los servicios de la policía secreta era motivo suficiente de expulsión. En 1950 el profesor de la Universidad de Harvard S. Diamond, fue expulsado por el rector por negarse a hablar con el FBI acerca de algunos profesores y alumnos.

Gouldner describe el enriquecimiento de sus colegas sociólogos y la hipocresía de algunos de ellos: «Conozco algunos sociólogos profundamente interesados por el mercado de acciones... A veces están ganando dinero con las mismas guerras que como liberales denuncian...A muchos sociólogos les interesa sobremediana el poder político y el estar cerca de quienes lo poseen»²⁵. El también sociólogo norteamericano James Petras escribe más recientemente que «muchos intelectuales fueron recompensados con prestigio, reconocimiento público y fondos de investigación, precisamente por operar dentro de las anteojeas ideológicas fijadas por la CIA»²⁶. El profesor de estudios latinoamericanos de la Universidad estatal de Nueva York, James Cockcroft, afirma que los EE.UU. liquidaron el intelectual comprometido con causas sociales y lo sustituyeron por el modelo de intelectual especializado, políticamente «aséptico» a partir de 1968 mediante la ayuda económica a las universidades. Estima que los intelectuales norteamericanos están muy bien comprados por el sistema²⁷. El sociólogo germano-mexicano, Heinz Dieterich, se refiere con humor a esos intelectuales como «*coolies de pluma freelance* de las elites económicas»²⁸.

El resultado no es una sociología objetiva que intenta investigar en base a principios y valores nobles y elevados y a métodos científicos probados los temas sociales, sino una ideología servicial que «trabaja para el estado benefactor-belicista» en expresión también de Gouldner²⁹. Los sociólogos potenciados por la CIA como Bell, Merton, Coser, Lazarsfeld, Parsons y Lipset establecen las normas y los estándares y son incluidos en los programas de estudios de las licenciaturas de Ciencias Sociales en las universidades del mundo, como he tenido ocasión de

comprobar directamente en mi época estudiantil en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) aunque afortunadamente también tuve acceso a otras escuelas sociológicas, lo que agradezco a mis profesores.

Las universidades norteamericanas como fábricas de la ideología imperialista.

Gouldner estima que las universidades privadas de clase alta se mantuvieron al margen de la crisis de los años 30 por la seguridad económica que le aseguraban los fondos privados. Los académicos de dichas universidades residían en pequeñas «ciudades universitarias» aisladas de la población y con un claro sentimiento de identidad corporativa³⁰.

La Universidad de Harvard está aislada geográfica y simbólicamente de la ciudad de Boston por un río. El cuerpo de profesores titulares gozaba de ventajas que lo mantuvieron al margen de la gran depresión que arruinó a amplios sectores populares. Los profesores de mayor antigüedad aprovecharon la oportunidad de obtener grandes beneficios comprando a bajo precio bienes raíces.

Su departamento de Sociología fue fundado en el verano de 1930 por el antiguo miembro del gobierno menchevique ruso exiliado en EE.UU. desde 1922, P.A. Sorokim, que reclutó a profesores de su confianza ideológica.

Esta Universidad se vincula estrechamente a los servicios de espionaje norteamericanos: su profesor de Historia, W. Lange, fue jefe del SIA-OSS. Langer, convertido

en destacado agente de la CIA, reclutó a los expertos que formaron a finales de los 50 la Oficina de Evaluaciones Nacionales (OEN). Según el ex profesor de Harvard, S. Diamond, el rector de esta universidad así como los de Yale, Princeton o California colaboraban con los servicios de espionaje y presionaban al profesorado.

El historiador de Harvard, Arthur Schlesinger Jr. escribió *El libro blanco sobre Cuba*, que sirvió para justificar la invasión de Playa Girón en Cuba.

El profesor de Harvard, Daniel Bell, es un destacado impulsor del Congreso por la Libertad Cultural con amplia financiación de la CIA.

Las Universidades rivalizan entre ellas por prestar ayuda a los servicios de Inteligencia y a las Fuerzas Armadas: por ejemplo el Departamento de Sociología de la Universidad John Hopkins realizó un gran estudio financiado por la Fundación Ford que abarcó 19 ciudades y zonas suburbanas de EE.UU. y que buscaba neutralizar los movimientos sociales radicales, en particular los de los negros. La Universidad pública de Michigan promueve el proyecto Viet Nam.

Profesores de la Universidad de Princeton colaboraron con la OEN como George Kennan, Hamilton Armstrong, redactor de la revista *Foreign Affairs*, y el científico atómico Vannevar Bush. De esa universidad era el profesor de Matemáticas Aplicadas, Robertson, que fue en la Guerra Mundial uno de los jefes de la SIA-OSS. Esta Universidad publicó en 1954 el libro *Danger in Kashmir*, escrito por Josef Korbel, desertor checo que fue representante de la ONU en la región de Cachemira, en el que ataca las reformas sociales emprendidas por el gobierno local.

El economista de la Universidad de Stanford, Eugen Stanley, justifica en su obra *The future of Underdeveloped Countries*, de 1954, el encierro de 15 millones de vietnamitas en campos de concentración.

El historiador económico del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), Wal Whitman Rostow, se convierte en el primer consejero sobre Viet Nam del presidente Johnson y apoya el empleo del napalm en el sur del Viet Nam y los bombardeos masivos contra el norte.

Y su colaboración es aún mas siniestra: el Doctor Ewen Cameron, de la MacGill University, es financiado por la CIA para investigar la resistencia humana frente a técnicas de privación sensorial empleadas para doblegar la resistencia de los detenidos y sacarles información. Este universitario encerró durante 35 días a una mujer en una pequeña caja blanca privándola de luz, olor y sonido.

En 1963 el jefe de la CIA, Allen Dulles, escribió que muchos de sus agentes eran licenciados de las universidades de Harvard, Yale, Columbia y Princeton. Uno de ellos, John Thompson, licenciado de Columbia, dirigió de 1956 a 1965 la Fundación Farfield.

La mayoría de las universidades crearon centros de estudios de lucha contra el comunismo: el profesor Geroid F. Robinson dirigió el Instituto Ruso de la Universidad de Columbia en los 60. En los 70 se llamó Instituto de Estudios del Comunismo bajo la dirección del profesor Z. Brzezinski que volvió a cambiar de nombre para ser el Instituto de Investigación de Cambios Internacionales bajo la dirección de la misma persona. Su principal discípula en ese Instituto ha sido Madeleine K. Albright, secretaria de Estado con Clinton y responsable en 1999 de la agresión militar de la OTAN contra la República Federal de Yugoslavia. La Universidad de Columbia tiene también otro centro especializado en la

lucha ideológica contra la República Popular de China llamado Instituto de Estudios sobre Asia del Este dirigido en los 90 por Andrew Nathan. La Fundación Tchang Tchín-Kuo, nombre del ex presidente de Taiwán e hijo del dictador anticomunista Tchang Kai-Chek contribuye a su financiación. El MIT tenía un Centro para estudios Internacionales que disfrutó de la financiación de la CIA. Harvard tuvo su Russian Research Center dirigido por C. Kluckhohn vinculado al espionaje y relacionado con la CIA, el Departamento de Inteligencia del Estado y los servicios de Inteligencia de las Fuerzas Armadas³¹. Samuel Huntington ha sido director del Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard³².

Según el profesor Heinz Dieterich refiriéndose a la época actual «al igual que durante la guerra de Viet Nam, hay nuevamente una íntima colaboración entre el complejo-militar industrial y las universidades del país, como el laboratorio para Física Aplicada de la Johns Hopkins-University o el Laboratorio Lincoln del Massachussets Institute of Technology»³³.

Una página web norteamericana ofrece información actualizada sobre la implantación de la CIA en las universidades de este país.³⁴

Bibliografía.

- Gregorio Selser, *Espionaje en América Latina*.
- María Eugenia Mudrovic, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fria* en la década del 60. Buenos Aires. Beatriz Viterbo, 1997.
- Irving Louis Horowitz, «The Life and Death of Project Camelot», in *Professing Sociology*, Chicago, Ald Line, 1968.
- Ralf Dahrendorf, *Essays in the Theory of Society*, Stanford, Cap. 10 en relación al Proyecto Camelot, 1968.
- S. Diamond, *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, OUP, 1992.
- R.F. Arnove, ed.: *Philantropy and cultural imperialism*, Bloomington, Indiana University Press, 1982.
- B. Mazon, *Aux origines de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Le rôle du mécénat américain (1920-960)*, Paris, Cerf, 1988.

Notas:

- 1 *El Principio*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p.118.
- 2 Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fria cultural*, Editorial Debate, Madrid, 2001, p.342.
- 3 *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- 4 Noam Chomsky, Heinz Dieterich, *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla, 1996, p.65.
- 5 El 6 de marzo de 1930 se moviliza 1 millón de desempleados (100 mil en Nueva York, otro tanto en Detroit). El Partido Comunista crea el Consejo Nacional de Desempleados, el PS la Alianza Obrera, el ex pastor A.J. Muste crea la Liga Nacional de Desempleados (con 10 mil miembros solo en Seattle que es llamada «ciudad soviética»). En Dearborn hay una «marcha del hambre» de obreros despedidos de la Ford con 3 muertos y 23 heridos graves. En julio de 1932 las tropas aplastan una marcha en Washington de 25 mil ex combatientes de la Primera Guerra Mundial que exigían una pensión prometida por el gobierno. A partir de 1933 se producen importantes huelgas en sectores clave como la siderurgia, automoción, neumáticos, servicios públicos y marítimos con decenas de miles de participantes y luchas con los esquiroleros, las milicias privadas, policía y guardia nacional. En ese año los comunistas convocan una gran manifestación antinazi en Nueva York. En 1934 huelgas victoriosas de los camioneros en Minneapolis y de la Auto Lite en Toledo (Ohio).
- 6 Alvin W. Gouldner, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, p.143.
- 7 Michel Löwy, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios (la evolución política de Lukács 1909-1929)*, Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 52.
- 8 Zeev Sternhell, *La droite révolutionnaire*, Editions du Seuil, 1978, p.18.
- 9 *The American Soldier. Studies in Social-Psychology in World War II*, Princeton University Press, 1949-50.
- 10 Michael Pollak, «Paul E. Lazarsfeld fondateur d'une multinationale scientifique» en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 25, Paris, 1979, p. 51.
- 11 *La crisis...*, op. cit. p.136.
- 12 Sus conclusiones inspiran la política norteamericana en América Latina y el Caribe: apoyo a los golpes de Estado en Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Guatemala, República Dominicana, Uruguay y El Salvador, eliminación física de los presidentes de Chile Salvador Allende; de Panamá, Omar Torrijos, y de Granada, Maurice Bishop, del dirigente guerrillero Che Guevara, de Monseñor Romero en San Salvador, intentos de asesinato de Fidel Castro, creación de la «Escuela de las Américas» para formar a militares latinoamericanos en técnicas de golpe de Estado, tortura y eliminación de activistas, guerra de agresión contra Nicaragua en los años 80, invasión de Granada en 1983, Panamá en 1989,...
- 13 *La crisis...* op. cit., p.151.
- 14 *La CIA y la Guerra Fria cultural*, op.cit., p. 217.
- 15 André Gunder Frank, *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1971, p.18.
- 16 Georges Lapassade, René Lourau, *Clefs pour la sociologie*, Seghers, Paris, 1976, p. 224.
- 17 Op. cit., p. 48.
- 18 *La CIA y la Guerra Fria ...op.cit.*, p.198.
- 19 En 1982 publica en Viena en la editorial Europa el libro *El movimiento comunista en la encrucijada* para atacar el socialismo real insistiendo en sus errores.
- 20 Mientras en el número 11 de 1985 de *Revista Internacional de Praga* bajo control de los «comunistas ortodoxos» Schaff es considerado un revisionista, en el número 5-6 de 1990 bajo control gorbachoviano se publica una entrevista con él en claro tono laudatorio.
- 21 *Mi vida en el siglo XX*, Sistema, 1993, Madrid
- 22 *La CIA y la Guerra Fria cultural*, op. cit., pp.180 y 194.
- 23 Es decir, moderadamente críticos con las políticas oficiales sin cuestionar el sistema. En Europa sería el equivalente de socialdemócratas y críticos keynesianos anti-globalización.
- 24 Martin Nicolaus, «La organización profesional de la sociología: una visión desde abajo» en *Ideología y Ciencias Sociales*, Grijalbo, Barcelona, 1976, p. 63.
- 25 *La crisis...* op. cit., p. 60.
- 26 «La CIA y la Guerra Fria cultural» en *Monthly Review*, nov. 1999.
- 27 Entrevista titulada «La humanidad requiere intelectuales comprometidos» publicada en *La Jornada*, México, 8 de noviembre del 2003.
- 28 «Los delirios de Toni Negri» publicado en la revista electrónica *Rebelión*.
- 29 *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza Universidad, Madrid, 1979, p.109.
- 30 *La crisis...* op. cit., p.162.
- 31 Joseph Picó, *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Alianza, 2003, Madrid, p. 241.
- 32 Tariq Ali, *El choque de los fundamentalismos*, Alianza, Madrid, 2002, p.358.
- 33 *La aldea global*, op. cit., p.81.
- 34 www.cia-on-campus.org

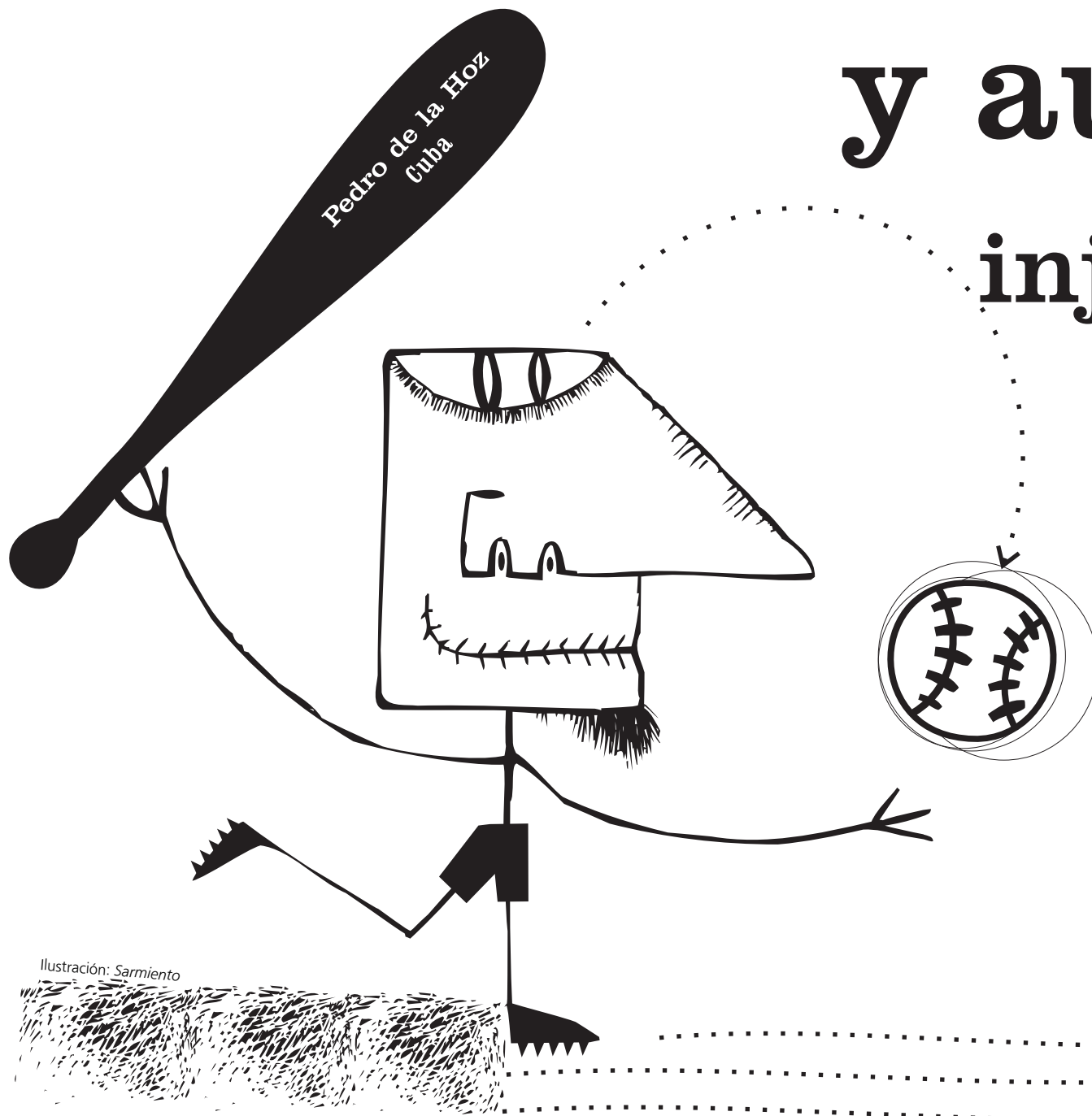
Esta investigación salió publicada con el título «Las Ciencias Sociales norteamericanas en auxilio de las políticas públicas imperial-belicistas».

José Antonio Egido: Doctor en Sociología por la Universidad de Provence, Francia.

www.lajiribilla.cu/2004/n173_08/173_22.html



fiebre de béisbol y ausencia injustificada



Es muy probable que todos los escritores cubanos comprometidos con el béisbol hayan querido disponer de las alineaciones, recomendar una línea de pitcheo para los lanzadores, correr con los batazos del receptor, robar la segunda base, anotar las carreras del triunfo.

Ilustración: Sarmiento

Los escritores cubanos firmaron entre ellos una tregua olímpica. Dejaron de ser industrialistas, villaclareños, orientales, pinareños, abandonan sus filias y sus fobias a favor o en contra de este u otro manager o jugador para abrazar una sola causa: el pabellón cubano de béisbol. A todos les dolía una espina: después del debut olímpico del deporte de las bolas y los strikes en Barcelona '92, parecía que el dominio de la Isla se extendería a lo largo de las máximas citas del deporte mundial. Pero en Sydney '00 se esfumó la medalla dorada.

Atenas '04 fue ahora la gran oportunidad de resarcir méritos. Aunque se haya sufrido ante la derrota que encajaron los japoneses a la novena nacional. Béisbol jugado en una ciudad donde sus habitantes apenas conocen los secretos de una slider y un jonrón. Grecia, que compite por derecho de sede, tuvo que importar sus jugadores de EE.UU., apelando a su origen.

Se echó de menos la presencia del gran rival de todos los tiempos, EE.UU., cuyo equipo no pudo hacer el grado el año pasado en el Preolímpico de Panamá. Posiblemente no haya naciones más beisboleras que Cuba y EE.UU., donde ese deporte alcanza rango de pasatiempo nacional y desata fanatismos y mitologías, como la ya muy vapuleada leyenda yanqui del nacimiento de esta manifestación deportiva una soleada mañana de 1839 en Cooperstown por obra y gracia del ingenio de Abner Doubleday. Muy serias investigaciones han develado cómo Doubleday jamás estuvo en Cooperstown en todo 1839 y cómo esa mentira fue fraguada un siglo después, cuando podía ser un gran negocio celebrar el centenario del béisbol en medio de una de las tantas crisis comerciales de las Ligas Mayores.

Volviendo a estos días olímpicos, fue muy probable que todos los escritores cubanos comprometidos con el béisbol hayan querido estar en el lugar de Higinio Vélez, disponer de las alineaciones, recomendar una línea de pitcheo para los lanzadores, espiar a los bateadores japoneses, diseñar una estrategia para dejar atrás a la amenaza canadiense, correr con los batazos del receptor Ariel Pestano, robar la segunda base en lugar de Carlos Tabares, anotar las carreras del

triunfo. De lo que sí estoy seguro es de que todos cruzaron los dedos de la mano en los dos partidos cruciales para conjurar las angustias que nos dieron unos canadienses obcecados y unos increíbles australianos. Al final, el 6 a 2 contra los *aussies* permitió el respiro: Cuba reconquistó el título olímpico en Atenas.

Curiosamente —y es por eso que en estos días olímpicos me animo a escribir esta nota de ocasión—, son muy pocos nuestros escritores que han llevado la fiebre de béisbol a los fragores de la página en blanco.

La excepción es Leonardo Padura, uno de los más furibundos industrialistas que he conocido, y quien ha confesado con sano orgullo que de no ser el novelista que es hubiera querido —y lo intentó— ser un slugger.

Desde los atisbos literarios de *Fiebre de caballos*, su primer texto narrativo, el béisbol se perfiló como algo más que mero telón de fondo en la trama argumental. Pero donde orgánicamente aparece este deporte como parte inseparable de la identidad de los protagonistas es en la tetralogía policial del teniente Mario Conde. El detective y su amigo, el Flaco Carlos, que yace obeso en una silla de ruedas a la que está confinado por haber sido herido en la guerra de Angola, viven el béisbol con pasión infinita desde la niñez y se les mete en la sangre de la nostalgia con la misma furia con que escuchan una y otra vez un inefable tema de Credence Clear Water.

Padura, junto al colega de *Juventud Rebelde*, Raúl Arce, son autores de un libro excepcional sobre leyendas del béisbol cubano, *El alma en el terreno*. En varias ocasiones ha confesado que su pasión por el béisbol le ayuda a reafirmarse.

Pero aparte de Padura es casi invisible el registro del béisbol en la literatura cubana contemporánea. Ni siquiera abundan textos documentales como el ya aludido de Padura y Arce, si exceptuamos el raro y valioso aporte del periodista villaclareño José Antonio Fulgueiras con su libro sobre el fenómeno Víctor Mesa, *El béisbol soy yo*.

Hace un par de años, cuando *La Jiribilla* desplegó un dossier sobre el béisbol, apenas hubo presencia de textos de ficción, terreno salvado por poemas antológicos de Nicolás Guillén y

Roberto Fernández Retamar, cuarenta años atrás incitado a cantar las glorias de la pelota en un campeonato de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba que no tuvo continuidad.

Por suerte, siempre apareció una singularidad; la delirante descripción de un juego futurista de béisbol concebido por la desbordada imaginación de José Lezama Lima en sus ensayos de *Tratados de La Habana*: «Los nueve hombres en acecho, después de saborear una droga de Coculcán, unirán sus destinos a la caída y ruptura de la esfera simbólica. Un hombre provisto de un gran bastón intenta golpear la esfera, pero con la enemiga de los nueve caballeros, vigilantes de la suerte y navegación de la bolilla. Jueces severísimos se reúnen, dictaminan, y se ve después silencioso a uno de aquellos caballeros defensores, abandonar el jardín de los combates. La esfera de cristal en manos de uno de aquellos guerreros, tiene fuerza suma para si se toca con ella el ajeno cuerpo, cincuenta mil hombres de asistencia prorrumpen en gruñidos de alegría o rechazo. Si la esfera de cristal se pierde más allá de los jardines, el caballero de gris con grandes listones verdes, a pasos lentos sigue su marcha, como si tuviese la recompensa de un camino suyo e infinito».

Falta todavía la novela cubana contemporánea del béisbol. Como la que el norteamericano Don DeLillo rubricó bajo el simple título de *Una pelota de béisbol*, en la que se sumerge en las profundidades de los mitos y miserias de los años de la Guerra Fría a partir de la posesión de la esférica por diversos protagonistas. Falta siquiera el dramatismo con que el béisbol acentúa las tensas relaciones humanas de los personajes de *Los bárbaros*, esa pequeña joya de la cuentística de Patricia Highsmith, la inefable creadora del atribulado Mr. Ripley.

Quizá esa novela esté a la vuelta de la esquina. No se la pidamos únicamente a Padura. Tal vez Miguel Mejides o Arturo Arango estén urdiéndola en silencio. O si a mano viene Norberto Codina, un poeta que vive y sufre el béisbol en carne propia, nos dé la sorpresa antes de que sobrevenga otra tregua olímpica. ■

www.lajiribilla.cu/2004/n173_08/173_01.html

JJ.OO.

Me pregunto entonces cuánta de esta gente se habrá acostado a las cuatro y media de la mañana viendo el juego, cuántos tienen planeado estar hoy también frente al televisor. Pasa la noche, pasa la mañana y aquí estoy, medio dormido. Es que anoche (también) me puse a ver el Canal Olímpico.

Vengo parado y medio dormido en una guagua repleta, rezando para que la señora que está sentada delante se baje en la próxima parada. Anoche me puse a ver el Canal Olímpico y cuando miré el reloj eran las cuatro y media de la mañana. Me levanté a las siete, estoy destruido. Sin querer escucho la conversación de la señora con su compañera de asiento. Resulta que anoche se puso a ver el Canal Olímpico y cuando miró el reloj eran las cuatro y media de la mañana: me acosté pero fue por gusto, niña, estaba tan sobresaltada por el juego que no pude pegar ojo. Mi nuera me prohibió los juegos de voleibol porque piensa que me va a dar un infarto.

Comparo el aspecto de la señora con el mío y salgo perdiendo por mucho. Nadie diría que ha trasnochado, está animadísima, dando su opinión sobre la actuación de las morenas del Caribe. Ni ojeras tiene la señora.

Me pregunto entonces cuánta de esta gente se habrá acostado a las cuatro y media de la mañana, como la señora y yo, viendo el juego, cuántos tienen planeado estar hoy también frente al televisor hasta las tantas.

Los que van al lado también están hablando de las Olimpiadas, comentan sobre las medallas que se obtuvieron y las que se dejaron de obtener, dan criterios, no se ponen de acuerdo. En el fondo conversan cuatro o cinco personas, me acerco buscando la puerta de salida y, por supuesto, están hablando de las

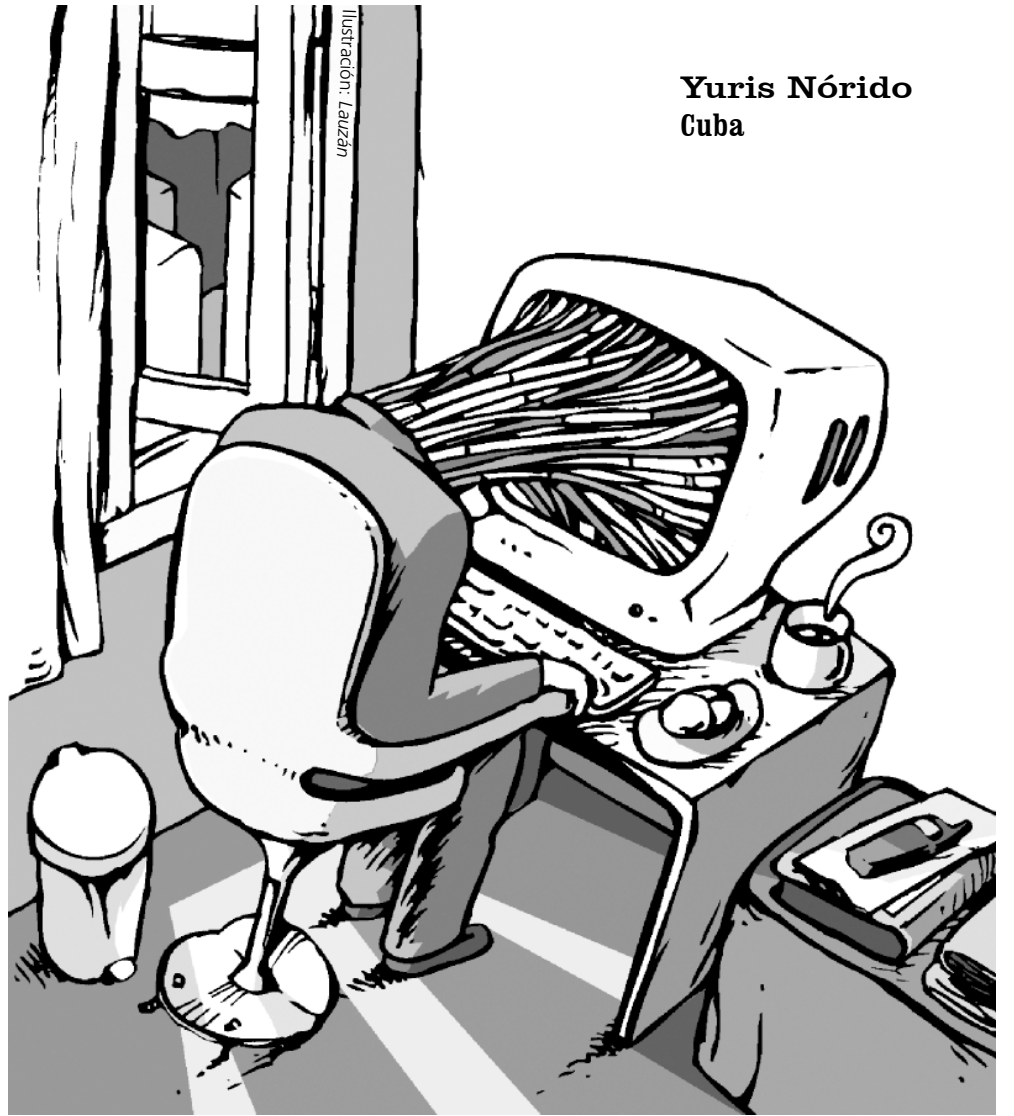
Olimpiadas. ¿Es que la gente no tiene otra cosa de qué conversar?, le pregunto a un conocido bastante ojoso (anoche se puso a ver el Canal Olímpico y cuando se dio cuenta ya eran las cuatro y media de la mañana). Sí, cómo no. También pueden hablar del calor y de la situación del transporte. Mejor que hablen de las Olimpiadas, digo yo y me bajo en mi parada.

Camino hacia el trabajo y me da la impresión de que han puesto altavoces en todas las esquinas. De hecho, voy siguiendo la narración de una pelea de boxeo durante cinco cuerdas. Cuando dejo de escuchar el televisor de una puerta, ya estoy escuchando el radio que hay en la otra ventana. Llego a una esquina y está un anciano sentado en el contén, con un radio de pilas que debe ser su contemporáneo, oyendo la pelea. ¿Cómo va eso?, le pregunto cómplice. Quince golpes a siete, vamos ganando.

Llego a la oficina y en la recepción están los guardias de seguridad conversando animadamente... sobre las Olimpiadas. Yo pensaba que no llegaba, dice una, por poco no me levanto. Es que anoche me puse a ver la televisión y cuando vine a ver eran las tantas... pero es que el juego estaba tan bueno.

Me monto en el elevador y también están hablando de medallas y clasificaciones y ahora vamos a la final, o qué barbaridad, con las esperanzas que yo tenía en esa muchacha y dale que dale y de repente me preguntan mi opinión e imagínese usted, qué le voy a decir, en eso llego a mi piso, se abre la puerta y me escapo.

Yuris Nórido
Cuba



Me siento frente a la computadora y casi no puedo concentrarme pues al lado está la redacción deportiva y cada vez que alguien anota un tanto o hace una buena jugada o deja de anotar, o deja de hacer una buena jugada, es decir, siempre, se forma el alboroto. Y me llama mi compañera de trabajo que está de vacaciones y lo primero que me pregunta es si estoy viendo los juegos. Imagínate, hija, que me estoy cayendo de sueño porque anoche me puse a ver el Canal Olímpico y me dieron las cuatro de la mañana...

Después de almorzar mi pescado frito en el comedor (en la sobremesa, por cierto, no hablamos de deporte) me pasan una llamada y resulta que me piden que escriba de las Olimpiadas...

Lo dejo para mañana, me voy a casa, en la guagua voy armando una crónica sobre esa extraña fascinación que ejercen estos espectáculos deportivos. ¿Por qué tanta gente que sabe un camino de deporte o no sabe ni siquiera un camino, está pendiente de todos los eventos? ¿Por qué un juego de pelota paraliza al país? ¿Qué nos jugamos en un juego de pelota?

Pasa la noche, pasa la mañana y aquí estoy, medio dormido, sin neuronas para escribir el artículo imaginado. Es que anoche (también) me puse a ver el Canal Olímpico y cuando me vine a dar cuenta ya eran las cuatro y media de la mañana.

Ay, las Olimpiadas. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n173_08/173_04.html

telespañolito, te guarde Dios

juegos
olímpicos
y televisión

Montserrat
Retuerta
El País

Ilustración: Darien

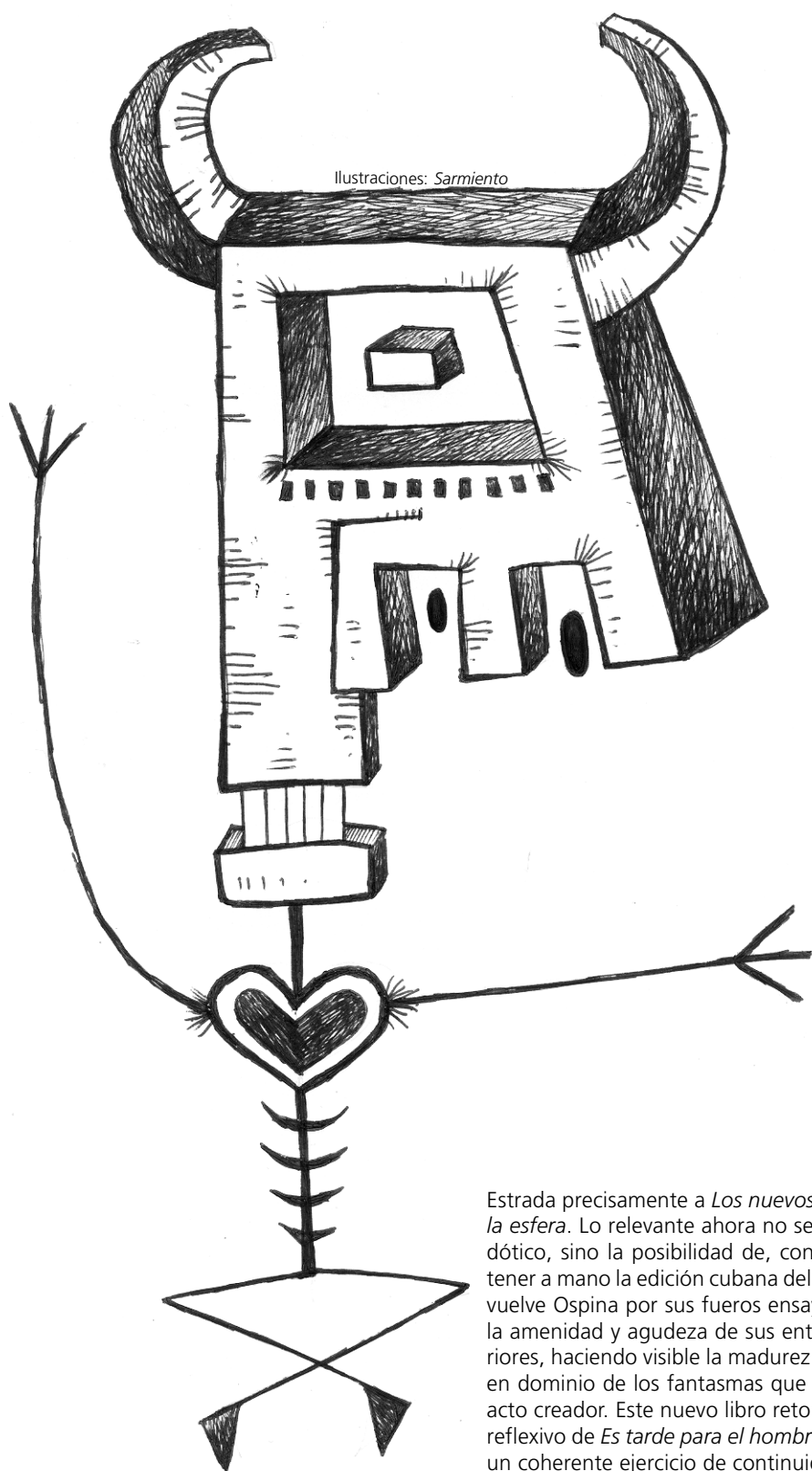


No es que yo sea una gran aficionada al deporte —de hecho, ni suelo verlo en televisión ni lo practico—, pero jamás podría haberme imaginado que me alegraría tanto que la programación de dos cadenas de televisión estuviera invadida por el oasis en un desierto de telebasura. «¡Menos mal que están las Olimpiadas!», suspiran mis amigos y conocidos con toda la razón del mundo.

Gracias a los Juegos puedo llegar a casa y ver en la tele una alternativa a los programas del corazón y testimonios. No puedo entender que desde las once de la mañana hasta las ocho de la tarde, en dos de las cadenas privadas de este país, no hablen de otra cosa (parando a descansar, porque claro, no pueden eliminar el telediario).

Alguien inteligente dijo una vez: «Me encanta la televisión, cuando alguien la enciende me voy a otra habitación a leer un buen libro». Y os prometo que suelo disfrutar de la lectura a diario, pero es que no siempre me apetece leer o charlar con mi familia o salir a pasear... a veces simplemente me apetece descansar mentalmente de un duro día de trabajo o entretenerme sin esfuerzo o pretensión alguna viendo la televisión, y casi no queda más remedio que soportar estos programas de telebasura. Gracias a las Olimpiadas, hay alternativa. ▀

<http://www.lajiribilla.cu/sumario/elgranzoo.html>



Ilustraciones: Sarmiento

Estrada precisamente a *Los nuevos centros de la esfera*. Lo relevante ahora no sería lo anecdótico, sino la posibilidad de, con el premio, tener a mano la edición cubana del texto. Aquí vuelve Ospina por sus fueros ensayísticos con la amenidad y agudeza de sus entregas anteriores, haciendo visible la madurez del escritor en dominio de los fantasmas que acechan su acto creador. Este nuevo libro retoma el vuelo reflexivo de *Es tarde para el hombre* y da fe de un coherente ejercicio de continuidad temática al desarrollar ahora con profusión, entre otras, varias de las ideas latentes en «Los deberes de América Latina», texto que cierra aquel título de 1994.

Bajo el exordio de Borges, *El universo es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna*, aparecen los ocho ensayos que conforman el libro: «El surgimiento del globo»; «La nueva cara del planeta latino»; «La revolución de la alegría»; «Reflexiones sobre periodismo y estética»; «Porvenir y cultura»; «El arado y la estrella»; «Si huyen de mí, yo soy las alas» y «Lo que nos deja el siglo XX». El primero abunda en la idea de que la historia se hace mundial con la aparición de América en la historia de Occidente y en las consecuencias del llamado encuentro de culturas, tanto para el Viejo Mundo como para el nuevo continente: *Fue así como nacieron las repúblicas bananeras, las repúblicas cafeteras, las repúblicas petroleras, las repúblicas ganaderas, en un tipo de ordenamiento económico que más de una vez se caracterizó por la irracionalidad, y que no siempre satisfizo como era debido las necesidades de consumo, y de dignidad, de nuestros pueblos* (p. 21). Es, también, una invitación a pensar en la responsabilidad que significa la convivencia de hombres, animales, plantas, la naturaleza en su enorme diversidad, en un mundo que se globalizó —en términos civilizatorios— hace solo 500 años y al que se le ha impuesto un modelo de desarrollo hostil a dicha convivencia: *Y no solo la humanidad: también los animales, las plantas y los minerales van embarcados con nosotros en la misma travesía extraordinariamente*

William Ospina: la poesía como futuro

Ernesto Sierra
Cuba

significativa que nos exige encontrar un orden propicio al experimento de la vida y al experimento, más frágil aún, de la civilización (p.32).

Bien leído, «La nueva cara del planeta latino» es la otra cara de la moneda donde estaría junto al texto anterior, solo que aborda la relación Viejo Mundo-Nuevo Mundo no desde la perspectiva histórico geográfica, sino desde un punto de vista culturalógico. América está presente hoy en el mundo con su literatura, artes, música, artesanías, costumbres, gastronomía y su lengua, nos dice Ospina. Así el modernismo, el boom narrativo de los 60, el tango, el bolero, el son, la comida y el muralismo mexicanos, entre muchas otras creaciones americanas, son parte del patrimonio cultural contemporáneo. No solo de esa manera está presente América en el mundo. Más allá de que la plata y el oro del Nuevo Mundo sustentaran el desarrollo económico de Europa durante siglos, América fue la fragua de la obra de los cronistas de Indias, del pensamiento de Fray Bartolomé de las Casas; de las reflexiones de Montaigne, de la utopía de Tomás Moro, inspiración de la magna obra naturalista de Humboldt, de la concepción rousseauiana del mito del buen salvaje y de la visión idílica y reverente del romanticismo ante la naturaleza, cuna de la etnología y la antropología. Diálogo cultural pleno de Iberoamérica con el mundo —apunta Ospina— que debe convertirse también en intercambio económico y político para el mejoramiento humano y el porvenir de la Tierra.

¿Todas nuestras acciones deben estar gobernadas por una finalidad? En ese sentido «La revolución de la alegría» es una rápida, pero incisiva incursión en los preceptos históricos que Occidente ha sentado en la educación. De Sócrates a Hölderlin, de Poe a Nietzsche.

Destinado a afirmar que más allá de su pretendida literalidad y objetividad, el periodismo solo puede ser considerado una disciplina creadora, «Reflexiones sobre periodismo y estética» viaja al interior de la dignidad y la condición literaria del periodismo, las cuales concede el autor: *solo cuando tiene el valor de rebelarse contra una plétora de convenciones y mezquindades, cuando es capaz de reivindicar la singularidad de un estilo, la evidencia de un conocimiento del mundo, el rigor de su información, la perspicacia de la observación, la independencia de sus criterios y la firmeza de sus principios* (p.75). El periodismo comparte con la literatura el gusto por

los detalles que revelan la esencia de las cosas y Ospina abunda en ejemplos. El periodismo debe aspirar entonces a la trascendencia en el tiempo; se escribe para la memoria y no para el olvido.

«El arado y la estrella. En busca de una ciudadanía para Iberoamérica» es uno de los más agudos, sugerentes y polémicos textos del libro. Ubicándose en el presente y futuro de Iberoamérica se concentra Ospina en el análisis de las fórmulas de gobierno que nos propone el mundo actual, específicamente en el tan cacareado concepto de «democracia». Siempre con amenidad, hace uso el autor de su erudición para recorrer el nacimiento del concepto, en la antigua Grecia, su desarrollo y sus múltiples interpretaciones y adelanta: *la democracia no puede reducirse a ser solamente una manera de elegir a los gobernantes. La democracia tiene que ser sobre todo un tipo de orden social y un tipo de relación entre los miembros de una comunidad* (p.104). Educación para la tolerancia, tolerancia para la aceptación de la diferencia, aceptación de la diferencia para respetar el ser humano y el mundo en su enorme diversidad, son pilares fundamentales para la construcción de una verdadera democracia. Para Ospina los excesos del racionalismo impuesto por Occidente han socavado las bases de una democracia efectiva al dar muerte al legado de las sociedades mágicas, a la tradición, a la sabiduría que encierra la experiencia de otros modelos sociales. En ese sentido critica duramente el individualismo acérrimo que ha cultivado el modelo desarrollista occidental y advierte los peligros del mismo para el futuro inmediato de la humanidad: *Uno de los fundamentos del orden mental de la modernidad es lo que se ha dado en llamar la construcción del individuo, la exaltación del hombre sujeto de derechos, la exaltación del ser singular orgulloso y satisfecho, ávido de confort, saciado de información, bien entretenido y bien provisto. Pero ese individuo que pareció convertirse en el objeto final de la civilización, ese individuo para el que trabajan las empresas, investigan los científicos y mueven sus engranajes los genios de la técnica, también podría convertirse en el verdugo de la civilización y su antinomia* (p.111). La agudeza y honestidad intelectual de Ospina no terminan su idea con la mera advertencia; más adelante, refiriéndose al triunfo del culto al individualismo en la era moderna —no sin antes enumerar sus virtudes— afirma: *Pero a la vez su triunfo significó la derrota de las sociedades fundadas en el respeto por la tradición y en unas mitologías compartidas. Si a algo hemos asistido en los últimos tiempos es a la paulatina desaparición de las sociedades mágicas, para las cuales lo individual estaba siempre subordinado a lo colectivo, la novedad a la tradición, la esperanza a la memoria, y el futuro al*

De paso por Madrid en la primavera de 2001, visité a mi amigo Dasso Saldívar. Nos encontrábamos después de varios años de habernos conocido, en La Habana, mientras Dasso investigaba de manera incansable para dar fin a *Viaje a la semilla*, su excelente biografía sobre García Márquez. Fue una conversación flemática, pero sin pausa: intercambio de noticias sobre amigos comunes, lecturas recientes, proyectos personales, la situación de nuestros países, actualidad mundial, hasta llegar a la pregunta revelación de esa tarde ¿había leído yo a su compatriota William Ospina? Entre ufano y tímido respondí que conocía su libro de ensayos sobre la realidad colombiana ¿*Dónde está la franja amarilla?* Y esa fue la chispa necesaria para que mi amigo comenzara una entusiasta disertación que me haría regresar a Cuba con un ejemplar de *Es tarde para el hombre* y la preciosa anécdota de que Gabo antes de salir de viaje se comunicaba con Ospina para preguntarle si había escrito algún nuevo «ensayo» y pedirle que se lo enviara para aliviar el tedio del avión. Tanto Dasso como yo desconocíamos que en aquel momento se fraguaba la publicación de *Los nuevos centros de la esfera*.

La suerte me hizo conocer a William Ospina en el 2003, durante la Feria Internacional del Libro de La Habana. La Casa de las Américas acababa de otorgar el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez

pasado (p.112). Culmina el ensayo con el repaso de lo que puede y debe aportar Iberoamérica al concierto mundial de naciones para una vida mejor sobre la Tierra y para que los ideales dejen de ser llamados, como lo son hoy, utopías.

Construido de una manera singular, «Si huyen de mí, yo soy las alas» es un gesto reverencial a la memoria, a su presencia y función en la vida del hombre. Ospina divide su ensayo en ocho secciones que le permiten exponer sus ideas echando mano de dos cauces fundamentales: la historia y la literatura. Grecia, Roma, la Edad Media, el Renacimiento, la era moderna; Rousseau, Kant, Nietzsche, Marx, Baudelaire, Valéry, Oscar Wilde, Hölderlin, Chesterton, Borges, los escritores de novelas históricas, entre muchos otros creadores, van desfilando en el discurso polifónico de este texto para decirnos que a través de la memoria podremos soñar y diseñar el futuro, desde el momento en que nos permite contar con un pasado para leer en él todas nuestras experiencias.

Por último «Lo que nos deja el siglo XX» es el botón de cierre, no solo en el sentido literal, sino también porque funciona como conclusión general de las ideas expuestas en los textos que le anteceden. Es este ensayo el que armoniza el libro, lo equilibra y le confiere el carácter de *summa*. Si en principio nos parece que no estamos leyendo una colección de ensayos integrada, se nos revela el libro como unidad en esta última lectura. La parte se convierte en todo, los miembros esparcidos se muestran ahora a cuerpo completo. Así podemos apreciar la presentación de una Historia, una historia de la sensibilidad, una poética, una ética, una política, a lo largo del libro. Por

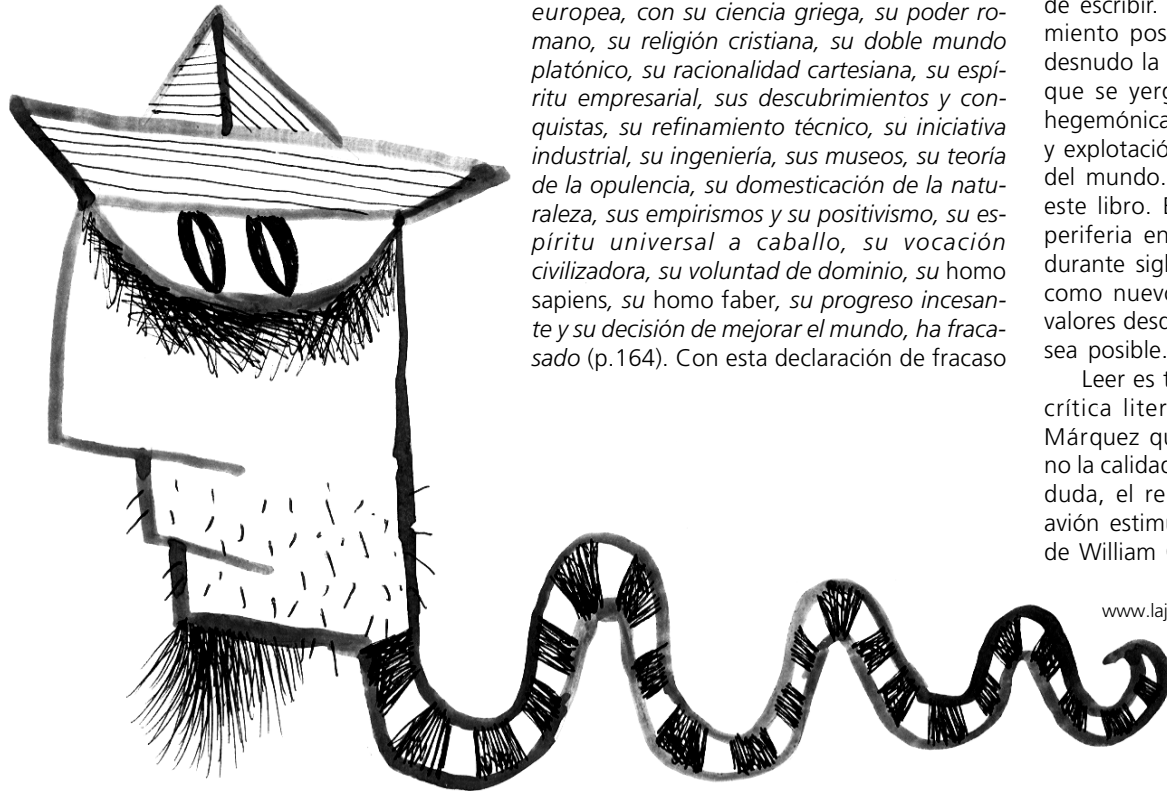
ello es posible, en menos de una veintena de páginas, resumir el legado del siglo XX al desarrollo de la humanidad y la vida en el planeta. Para Ospina el mayor legado de la centuria pasada —más allá de los adelantos de la ciencia y el progreso— *ha sido el extraordinario vuelco que le ha dado al contenido de los conceptos de civilización y barbarie* (p.153) y, como en el resto del libro, no nos defrauda. La alta

tesitura de su conclusión es posible porque nunca separa la vista del objeto principal de sus meditaciones: el hombre, la condición humana. Historia, civilización, poesía, magia, ciencia, progreso, filosofía, mercado, entre muchos otros conceptos, desfilan y son analizados con agudeza, frescura y profusión, pero no son motivo de obnubilamiento. De ahí que no resulte extraña su declaración final: *Yo al menos diría que la fascinante aventura europea, con su ciencia griega, su poder romano, su religión cristiana, su doble mundo platónico, su racionalidad cartesiana, su espíritu empresarial, sus descubrimientos y conquistas, su refinamiento técnico, su iniciativa industrial, su ingeniería, sus museos, su teoría de la opulencia, su domesticación de la naturaleza, sus empirismos y su positivismo, su espíritu universal a caballo, su vocación civilizadora, su voluntad de dominio, su homo sapiens, su homo faber, su progreso incesante y su decisión de mejorar el mundo, ha fracasado* (p.164). Con esta declaración de fracaso

del modelo civilizatorio de Occidente cierra Ospina su libro, no sin antes exponer las alternativas a esta especie de callejón sin salida que parece ser el mundo actual.

Los nuevos centros de la esfera es, con mucho, un libro de nuestro tiempo. Fiel a la mejor tradición ensayística en lengua española y universal, William Ospina indaga, afirma, niega, seduce, cita, polemiza, propone, corre la vocación de riesgo que encierra el buen arte de escribir. Como intentó el llamado pensamiento posmoderno, aquí el autor pone al desnudo la crisis de los paradigmas sobre los que se yerguen las sofisticadas sociedades hegemónicas de hoy para justificar el saqueo y explotación a que tienen sometido al resto del mundo. Para ese otro mundo se escribe este libro. Ese otro mundo debe salir de la periferia en que ha sido conminado a vivir durante siglos, reconocerse en su diversidad como nuevos centros e irradiar sus mejores valores desde ellos para que un mundo mejor sea posible.

Leer es también una manera de ejercer la crítica literaria. Bien por el crítico García Márquez que supo distinguir desde temprano la calidad de la obra de su compatriota. Sin duda, el remedio para combatir la fobia al avión estimulará la entrega de nuevos libros de William Ospina. ▀



www.lajiribilla.cu/2004/n173_08/173_16.html

el camino infinito de la 書道

Entrevista con Bokuzan Takada

Andrés D. Abreu
Cuba

«ES MUY IMPORTANTE BUSCAR ESAS PROPIAS LETRAS QUE CONFORMAN LAS IDEAS DEL ARTISTA Y TAMBIÉN ENCONTRAR LA FORMA MÁS ADECUADA CON QUE VA A REPRESENTAR SUS PREOCUPACIONES SOBRE LA VIDA DIARIA. LO MÁS IMPORTANTE ES PONER EL ESPÍRITU EN CADA LETRA.» —CONSIDERA EL MAESTRO CALÍGRAFO JAPONÉS BOKUZAN TAKADA, PRESENTE EN CUBA CON MOTIVO DE LA MUESTRA VISUAL HOY EN JAPÓN, QUE SE EXPONE EN EL EDIFICIO DE ARTE UNIVERSAL DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.

«En el sistema de enseñanza japonés desde los años primarios existe una asignatura que practica la caligrafía. En ese proceso de aprendizaje se descubre el interés de los niños por la escritura y aquellos que demuestran talento pueden escogerla como asignatura especial para continuar superándose o entrar en la academia de algún gran maestro.»

Así, según opina el maestro japonés Bokuzan Takada, comienza la formación de los practicantes de esta tradición surgida en China en los tiempos de la antigua dinastía Han y que más tarde se difundió entre otras culturas asiáticas como la nipona. Y aunque desde la era Edo el mundo oriental consideraba que el estudio de los diferentes estilos de la caligrafía como el Sho contribuían al progreso espiritual y, por tanto, constituían un arte, no fue hasta mediados del siglo pasado cuando aparecieron los experimentos visuales de las vanguardias de posguerra, que el trazado de las letras no ocupó un espacio determinante dentro del sistema occidental del arte. Por ello, Takada considera que convertirse en artista de la caligrafía es un tema complicado porque aún se cuestiona si esta práctica constituye un arte o no.

«Después de la Segunda Guerra Mundial, explica el maestro, es que surge un movimiento artístico universal que valora la expresión de los sentimientos y del alma misma del artista a partir de la escritura. A partir de ahí en todo el Mundo empieza a considerarse la caligrafía como una forma artística. La caligrafía para el mundo occidental era solo la práctica del trazado de las letras, pero el Sho (uno de los estilos de la escritura japonesa) es más que eso, es alma que se vierte en las letras. Cada línea de Sho es diferente y se dice que posee su propio colorido aun cuando

todas se realicen con tinta de un solo color. Por eso lo más importante para un calígrafo es la creación de sus líneas, lograr que en la forma y el grueso de cada trazo se consiga la impresión de quienes leen la escritura.»

Algunas tendencias contemporáneas del arte en el nuevo milenio vuelven a ponderar al texto y su escritura como una forma de muy alto valor para la expresión estética del espíritu, el pensamiento y el conocimiento de estos tiempos. Ante esa renovación del significado de la caligrafía, Bokuzan considera:

«Es muy importante buscar esas propias letras que conforman las ideas del artista y también encontrar la

forma más adecuada con que va a representar sus preocupaciones sobre la vida diaria o las ideas de determinadas filosofías. Pero lo más importante es poner el espíritu en cada letra. Ahí está el camino infinito siempre por descubrir de la escritura.» ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n172_08/172_08.html

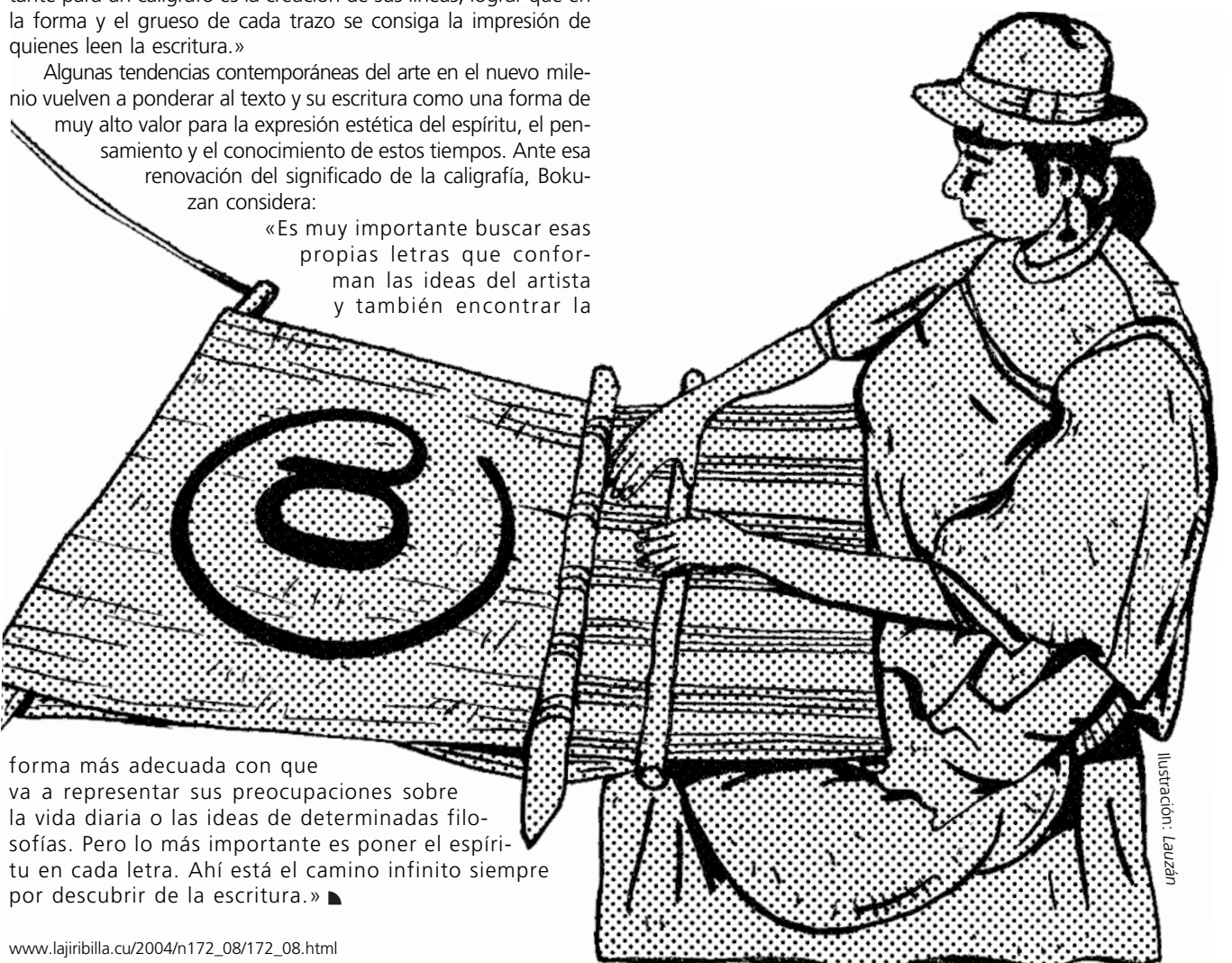


Ilustración: Lauzán

ENTRE VENEZUELA Y

Eduardo Galeano
Uruguay

INTANLANDIA

LANLANDIA



Extraño dictador este Hugo Chávez. Masoquista y suicida: creó una Constitución que permite que el pueblo lo eche, y se arriesgó a que eso ocurriera en un referéndum revocatorio que Venezuela ha realizado por primera vez en la historia universal. No hubo castigo. Y esta resultó ser la octava elección que Chávez ha ganado en cinco años, con una transparencia que ya hubiera querido Bush para un día de fiesta.

Obediente a su propia Constitución, Chávez aceptó el referéndum, promovido por la oposición, y puso su cargo a disposición de la gente: «Decidan ustedes». Hasta ahora, los presidentes interrumpían su gestión solamente por defunción, cuartelazo, pueblada o decisión parlamentaria. El referéndum ha inaugurado una forma inédita de democracia directa. Un acontecimiento extraordinario: ¿Cuántos presidentes, de cualquier país del mundo, se animarían a hacerlo? ¿Y cuántos seguirían siendo presidentes después de hacerlo?

Este tirano inventado por los grandes medios de comunicación, este temible demonio, acaba de dar una tremenda inyección de vitaminas a la democracia, que en América Latina, y no solo en América Latina, anda enclenque y precisada de energía.

Un mes antes, Carlos Andrés Pérez, angelito de Dios, demócrata adorado por los grandes medios de comunicación, anunció un golpe de Estado a los cuatro vientos. Lisa y llanamente afirmó que «la vía violenta» era la única posible en Venezuela, y despreció el referéndum «porque no forma parte de la idiosincrasia latinoamericana». La idiosincrasia latinoamericana, o sea, nuestra preciosa herencia: el pueblo sordomudo.

Hasta hace pocos años, los venezolanos se iban a la playa cuando había elecciones. El voto no era ni es, obligatorio. Pero el país ha pasado de la apatía total al total entusiasmo. El torrente de electores, colas enormes esperando al sol, a pie firme, durante horas y horas, desbordó todas las estructuras previstas para la votación. El aluvión democrático hizo también dificultosa la aplicación de la prevista tecnología último modelo para evitar los fraudes, en este país donde los muertos tienen la mala costumbre de votar y donde algunos vivos votan varias veces en cada elección, quizá por culpa del mal de Parkinson.

«¡Aquí no hay libertad de expresión!», claman con absoluta libertad de expresión las pantallas de televisión, las ondas de las radios y las páginas de los diarios. Chávez no ha cerrado ni una sola de las bocas que cotidianamente escupen insultos y mentiras. Impunemente ocurre la guerra química destinada a envenenar a la opinión pública. El único canal de televisión clausurado en Venezuela, el Canal 8, no fue víctima de Chávez, sino de quienes usurparon su presidencia, por un par de días, en el fugaz golpe de Estado de abril del año 2002.

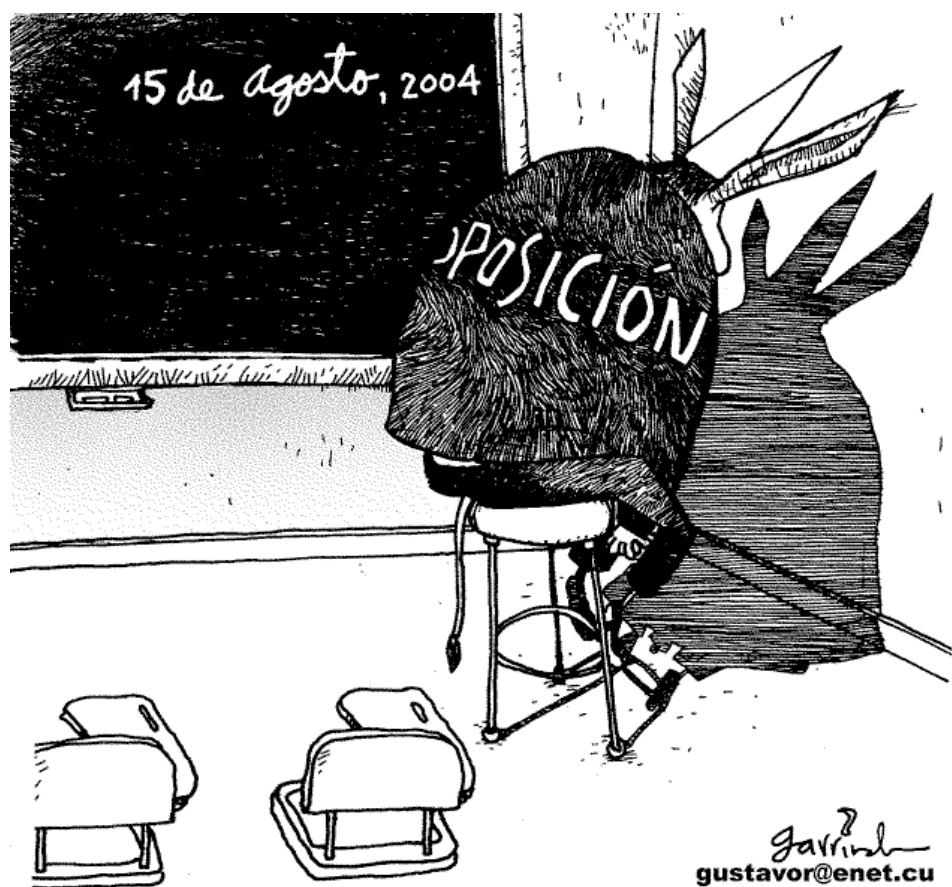
Y cuando Chávez volvió de la prisión, y recuperó la presidencia en andas de una inmensa multitud, los grandes medios venezolanos no se enteraron de la novedad. La televisión privada estuvo todo el día pasando películas de Tom y Jerry.

Esa televisión ejemplar mereció el premio que el Rey de España otorga al mejor periodismo. El Rey recompensó una filmación de esos días turbulentos de abril. La filmación era una estafa. Mostraba a los salvajes chavistas disparando contra una inocente manifestación de opositores desarmados. La manifestación no existía, según se ha demostrado con pruebas irrefutables, pero se ve que este detalle no tenía importancia, porque el premio no fue retirado.

Hasta ayer nomás, en la Venezuela saudí, paraíso petrolero, el censo reconocía oficialmente un millón y medio de analfabetos, y había cinco millones de venezolanos indocumentados y sin derechos cívicos.

Esos y otros muchos invisibles no están dispuestos a regresar a Nadalandia, que es el país donde habitan los nadies. Ellos han conquistado su país, que tan ajeno era: este referéndum ha probado, una vez más, que allí se quedan. ▀

www.lajiribilla.cu/noticias/n007.html



Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guancho

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

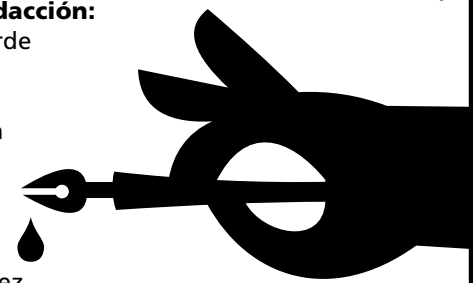
Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez



Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu

www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma